

D

DEODORO

gaceta de crítica y cultura

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Julio de 2012 | año 3 | N° 21 | \$ 5.- | ISSN: 1853-2349

Luz Mediterránea, la plástica documentada en la TV cordobesa
Sin cartel: la *Garza Funes*, un campeón preso en Bower
Universidades y desarrollo, por Daniel Filmus
Alberto Kohan: una entrevista punzante
Recursos o humanos, una cosa u otra
Ejercicios para entender la violencia en el fútbol



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba



1613 - 2013

400
AÑOS



Universidad
Nacional
de Córdoba

Universidad Nacional de Córdoba

Rectora: Dra. Carolina Scotto

Vicerrectora: Dra. Hebe Goldenhersch

Secretario General: Mgtr. Jhon Boretto

Director Editorial UNC: Carlos Longhini

Secretaria de Extensión: Mgtr. María Inés Peralta

Subsecretaria de Cultura: Mgtr. Mirta Bonnin

Prosecretaria de Comunicación Institucional: Lic. María José Quiroga

Director: Franco Rizzi

Secretario de redacción: Mariano Barbieri

Consejo Editorial:

Marcelo Arbach, Natalia Arriola, María Cargnelutti, Andrés Cocca, Liliana Córdoba, Romina Gauna, Agustín Massanet, Gonzalo Puig, Juan Cruz Taborada Varela, Guillermo Vazquez.

Corrección: Raúl Allende

Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Lorena Díaz

Revista mensual editada por la Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba

ISSN: 1853-2349

Editorial de la UNC. Pabellón Argentina

Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.

(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA

deodoro@editorial.unc.edu.ar

info@editorial.unc.edu.ar

Impreso en Comercio y Justicia Editores

Tapa: **Julia Romano**. Paisajes contruidos - Warcalde (detalle). Collage digital, 2011



3

El dolar blú

Mariano Barbieri

4

Recursos o Humanos | Debate

Ricardo Benedicto

5

Los relatos | Portulano

Luis Rodeiro

6

Prensa, periodismo y periodistas

Miguel Ángel Rojo

7

Querían ser periodistas | La neurona atenta

Liliana Arraya

8

Notas para una comprensión integral

de la violencia en el fútbol | Debate

Nicolás Cabrera

9

Recuerdo de la muerte

Mariano Marchini

10

Horacio González: lengua y hegemonía | Libros

Alberto Filippi

11

George Steiner

Sergio Dain

12 | 13

Andar en un túnel a 500 kilómetros por hora | Entrevista

Juan Cruz Taborada Varela

14

Por una reinención de la autonomía académica e institucional de las universidades | Opinión

Daniel Filmus

15

Lo que el viento se llevó | Elogio de la sombra

César Barraco

16

La plástica documentada | Artes Visuales

Josefina Payró

17

Dejad que los niños vengan al rock | Pentatramas

Mariano Medina

18

El fluir del tiempo | Teatro

Roberto Martínez

19

Lancôme | Baldosa floja

María Teresa Andruetto

20

Sibila, una experiencia cinematográfica | Cine

Celina López Seco

21

El grillo que era yo | Literatura del presente

Silvio Mattoni

22

El último round de la Garza Funes | Sin cartel

Waldo Cabrero

D

Las obras en este número pertenecen a **Julia Romano** (Santa Fe, 1978). info@juliaromano.com.ar
www.juliaromano.com.ar | picasaweb.google.com/julianesromano



J. Romano. Paisajes mudados - Verde. Collage digital, 2009

EL DÓLAR BLÚ

Mariano Barbieri

Mayo, junio y julio: la trilogía de la patria. La guerra por la palabra sitúa sus batallas predilectas durante tres meses alrededor de la idea de patria. Relatos abotonados a ideas nacionalistas, patillas pintadas con corcho; inertes discusiones sobre centenarios heroísmos. El revisionismo histórico, en este mapa, es Kamchatka.

Benedict Anderson, un irlandés nacido en China obsesionado con las nacionalidades, decía que las naciones son sólo comunidades políticas imaginadas. Imaginadas: un ejercicio del pensamiento. Los estados nación, Argentina, Chile, Rumania, a pesar de su legitimidad emocional y administrativa, no son otra cosa que un invento, un pensamiento: no hay en ellos nada esencial. Año tras año, por ejemplo, Naciones Unidas admite nuevas naciones y otras, en cambio, se subdividen y cambian sus composiciones: donde antes había una, ahora hay dos o tres, o cuatro. Donde antes había una Yugoslavia, hoy hay seis naciones.

Como unidades administrativas, es cierto, permiten un importante grado de gobernabilidad y organización. Pero con las identidades es distinto, para que existan, hay que llenarlas de contenido. Las naciones y el concepto de patria (una idea similar a la del alma en las personas, equivalentes en abstracción) es esencialmente una propuesta de homogeneidad como vínculo político y cultural. Como un *hit* de los Auténticos Decadentes, la palabra patria suena en todas las radios: las momias de ese amor. En nombre de la patria, los golpes de Estado; en nombre de la patria, el paro agro ganadero; en nombre de la patria, los cacerolazos destituyentes. Cierta idea de posteridad ligada a algún punto imaginario de origen nacional dan sentido a las peores aberraciones

contra un país cansado de hacer cola para nacer. Así, en la olla del discurso, olvidarse de la patria puede arruinar la sopa y los símbolos nacionales, como la bandera o el himno, tienen una capacidad de síntesis temeraria. Pero subidos al tren de los debates que surgen de las efemérides, pienso que la patria es ante todo el presente como manifestación más acabada. Paralelamente a las formas ascendentes de crecimiento de los países y de los pueblos, vinculadas a la acumulación y a la relación ganador-perdedor (territorio, productividad, campeonatos mundiales), hay un crecimiento, podría decirse, a lo ancho: estoy hablando de derechos. Pienso que, si algo así como la patria pudiera volverse sustancial, esa materialidad se la darían únicamente los derechos, esas capacidades que tiene un pueblo de darle a sus miembros la posibilidad de sentirse libres e iguales. La capacidad de crecer. Hacer patria –ese verbo tan difundido– es, sin mayores discusiones, ampliar y garantizar esos derechos.

Haciendo caso entonces, a la agenda de los festejos nacionales que la trilogía de la patria impone, es imposible no destacar algunos crecimientos hermosos de los últimos años, manifestaciones cabales de que vivimos en un lugar más justo. Me refiero concretamente al matrimonio igualitario, a la identidad de género, al retorno masivo a la discusión política, la muerte digna, la ley de medios y servicios audiovisuales, la asignación universal por hijo y los juicios por la recuperación de la memoria y la identidad, entre otras tantas ampliaciones de derechos. Son conquistas que, una vez alcanzadas, habrá que saber defender. Porque acá, en Bolivia y en Eslovenia, hacer la patria es construir el lugar donde te gustaría nacer.

Para todos los demás, el dólar blú ■



J. Romano. Paisajes dorados IV (detalle). Collage digital, 2010

RECURSOS O HUMANOS

Ricardo Benedicto

La primera respuesta a la idea de recursos humanos provino del marxismo: si son recursos, no son humanos. Reflexiones sobre esa “selección científica del trabajador” cuyos licenciados muchas veces operan como agentes de disuasión de reclamos de derechos.

Al comienzo del año (cierto es que estamos ya a la mitad...), nuestra ciudad es testigo de variadas compañías publicitarias en materia de oferta educativa, fundamentalmente privada. Me llamó la atención un gigantesco afiche de una reconocida empresa universitaria local que promocionaba la carrera de “Licenciado en Gestión de Recursos Humanos”. En el mismo, se podía apreciar de fondo un diáfano cielo azul con una modelada sentada en algo así como una pradera,

con ropa cómoda y las piernas cruzadas en posición de meditación. Bien podría tratarse de un curso de yoga o de reiki, pero aguzando la mirada vemos que va acompañado de dos títulos, uno principal que reza: “Gestionar recursos humanos es otra manera de generar armonía”, y una especie de subtítulo remata diciendo que “detrás de cada profesión hay una causa”. Nótese: estamos acá en el marco publicitario del capitalismo nuestro de cada día, que aminora sus conflictos sociales (las

relaciones laborales, por caso) con “soluciones” como la de cafi aspirina que hace seguir de rosca y bajar con más celeridad la masa de expedientes que le aguardan a un empleado de cualquier oficina; o el antiácido que hace digerir las arbitrariedades y el sadismo del jefe.

Los “Recursos Humanos”, como disciplina y como gestión, han sido tenidos en cuenta críticamente –como intentamos hacer acá– desde muchos y variados

lugares (pensemos en Gilles Deleuze y su recordada posdata a las “sociedades de control”). Preferimos mencionar algunas notas en cuanto al sindicalismo, cuyo deceso, apuntamos, yace como objetivo último de la ideología “recursohumanista”. Los primeros estudios en la materia vienen de la mano de Frederick Taylor y su teoría sobre la organización científica del trabajo, allá por fines de siglo XIX, principios del siglo XX. Donde en su incesante búsqueda de la mayor productividad laboral, tenía estudiado y cronometrado todos y cada uno de los movimientos del trabajador. Ocurrió que algunos de los beneficios que proponía su teoría, tales como la reducción de la jornada de trabajo, los descansos y el incremento salarial, terminaron bajo el ala de ese exclusivo fin: la mayor productividad posible. Pero no fue hasta avanzado el siglo XX que esta disciplina adopta su denominación como “Recursos Humanos”. Y es aquí, desde la primera palabra, donde sobrevino un rechazo desde teorías marxistas hasta doctrinas socialcristianas: “Si son humanos, no son recursos”.

Pero por la propaganda que vimos y lo que se nos ofrece, estamos aquí no en el taylorismo furibundo, sino en uno *new age*, orientado y diseñado en comunidades como las del Hotel Faena, o en la satirización del sketch “La voz del interior” del programa de Max Delupi. Carrera “en auge”, como se dice: no sólo por el engatusamiento de su *fácil y rápida* “salida laboral”, sino también la idea del gurú pacificador, tan reconocida, premiada y fuera de la “suciedad” de la política.

Al recurso, ni justicia

Es en la actualidad donde se recrea un nuevo significado de la “selección científica del trabajador”, heredero del positivismo decimonónico, pero ya no para elegir (solamente) a los más fuertes, hábiles y capaces de realizar la tarea, sino también para detectar y desechar a quienes por su perfil, personalidad o formación demuestren una tendencia a hacer valer sus derechos. No en vano los planes de estudio de las diversas instituciones privadas que dictan la carrera le dan una importancia preponderante a materias tales como “Teoría y Práctica de la Motivación y Promoción”, “Reclutamiento y selección del personal”, “Grupo y Liderazgo”, “Sociología del Poder” (?), etc. Ni hablar de la abundancia de la “Psicología” –cuyos ejes lejos están de abordajes, digamos, “freudomarxistas”– como manifestación de la

1918
Librería

LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

Obispo Trejo esquina Caseros | Córdoba
Lunes a viernes 10 a 20 hs. Sábados: 9:30 a 14 hs.
libreria1918@gmail.com | [facebook](https://www.facebook.com/libreria1918) librería 1918



Universidad
Nacional
de Córdoba



importancia de la persuasión y el control, reduciendo al mínimo la cuantiosidad de la enseñanza de derechos laborales.

Un ejemplo paradigmático de esta forma de organización la vemos en el famoso “caso Walmart”, muy bien estudiado por la socióloga Paula Abal Medina en varios textos. La gerencia de RRHH de dicha cadena, ha desarrollado una especie de catálogo lombrosiano con siete perfiles diferentes de probables “asociados” (así son llamados los trabajadores, pese al inmenso abismo que existe entre ser socio de una multinacional a ser subcontratado por una empresa de servicios eventuales que provee de cosas, digo, *recursos humanos*, como lo son en gran número los empleados de estas megaempresas), donde su pasado, personalidad y comportamientos los convierten en potenciales miembros o fundadores de un sindicato. Allí es cuando las alarmas de los avezados licenciados, entran en acción a los fines de evitar el ingreso de estos sujetos que vienen a atentar contra la “armonía” que debe reinar en la empresa. Este es un ejemplo, tal vez el más burdo, de la primera barrera que instrumentan estas agencias. Una vez dentro de la estructura, se da una relación de control, que si bien no es nueva ni tampoco *a priori* ilegítima, se manifiesta con tintes diferentes a los que solía tener (o todavía lo es en muchos lugares que no pueden afrontar, o no necesitan, este tipo de asesoramiento), por ejemplo: las “jefaturas de sección”, o el “encargado del personal”; ese tipo rudo, arisco, temido y en general poco apreciado por el resto de sus compañeros, se ve sustituido por *flacos y flacas piolas* (en apariencia), de Recursos Humanos, quienes sugieren que ante cualquier problema, ya sea con los recibos de sueldo, el pago, con el convenio colectivo o hasta problemas personales, no dudemos en acercarnos. Aquí radica a mi entender el principal objetivo, la *causa* de esta disciplina: desplazar al sindicato (si es que antes no pudimos evitar su conformación, claro está). Sustituirlo en todo cuanto sea posible. Si el gremio tiene un campeonato de fútbol, la empresa organiza otro; lo mismo con las cenas de la empresa, “días de campo” y toda clase de atención y control que tienda a que el obrero se “ponga la camiseta de la empresa” por sobre la de sus delegados o representantes sindicales. Lo importante es “ganarse a los trabajadores y hacerles ver que el enemigo no es el capital sino las empresas competidoras en el mercado”, como ha escrito Enrique de la Garza Toledo.

Agentes de disuasión de reclamos de derechos, el fin primordial –ese que expresan abiertamente en su publicidad, de “generar armonía”–, no es otro que el de invisibilizar el antagonismo de intereses entre el capital y el trabajador que subyace en toda relación laboral. Un antagonismo que siempre es conflictivo y cuya pretensión de “armonía” gestionada por un departamento de Recursos Humanos, se reduce siempre a la primacía del capital. La empresa, como se dice, es *juez y parte*.

Como dijo Sartre: el sindicalismo es un humanismo

Entonces, proponemos allí una apuesta: oponer a la estetización *new age* y posmo-

dernísimos de los gerentes de Recursos Humanos, el *anacrónico* sindicalismo, asediado por las teorías de la muerte del sujeto, el auge del autonomismo de los “movimientos sociales” y una sociedad que comenzaba a describirse como “posindustrial”, que parecían haber mandado al movimiento obrero organizado al cajón de la Historia. En la Argentina de la última década, renovaciones garantistas en materia de legislación laboral, un alto crecimiento en la tasa de sindicalización (que siempre tuvo a Argentina de epígono continental) producto de la regeneración del empleo, la reapertura de paritarias, y una participación tanto “movimentista” (pensemos en convocatorias de la CGT en apoyo a políticas redistributivas durante 2008) como institucional (aunque menor, en cantidad de legisladores y miembros de gabinetes de variados espectros políticos), vuelven a poner a los gremios en escena –con sus viejos vicios y virtudes.

Cierto es que muchos sindicatos fueron el caballo de Troya de políticas ajustistas y antiobreras –en la historia entera del sindicalismo, pero mencionemos que en los años noventa en Argentina fueron paradigmáticos–, fuentes de saqueo de los recursos de trabajadores (dejamos la palabra “corrupción” para los fiscales morales de la patria, que abundan tanto y en tantos medios) y burocratización extrema, cómplices del bandidaje de muchas empresas, y hasta empresarios ellos mismos. Las dificultades y el freno a la sindicalización que encarnan tantas empresas ayudadas por sus departamentos de RRHH, sin embargo, debería hacernos mirar más críticamente la funcionalidad de los discursos antisindicales (como el discurso antipolítico, con sus consignas y panfletos), que terminan bregando por la absorción de demandas de derechos en “jóvenes líderes” de empresas “líderes” (recuerdo aquí el famoso texto de Diego Tatián, “Contra Líderes”, también sobre una publicidad de la misma Universidad a la que nos referimos).

Digamos que, por un lado, un trabajador sin contacto con su sindicato es un trabajador alejado de las normas que rigen sus derechos, es un trabajador indefenso que tiene que negociar sus condiciones laborales mano a mano con un gigante empresario, hecho que lo condena inevitablemente a ser un tomador de las condiciones establecidas unilateralmente por quien lleva las de ganar en la relación laboral. Pero también, por otro, el sindicato no es sólo un “lugar” donde el trabajador debería buscar la defensa colectiva de sus intereses salariales y mejores condiciones laborales. Es también, y sobre todo, un lugar donde comienza a gestar un núcleo primero de identidad social y –más aun– política; no busca individualizar ni psicologizar (como las agencias de RRHH), sino tender lazos de defensa común contra los poderosos, reformar más igualitariamente un sistema de convivencia, no asentar su *status quo* ■

PORTULANO

Los relatos

Luis Rodeiro

Los “opinadotes” de los grandes medios hegemónicos que, en nuestro país, como sabemos, han ocupado la función de partido opositor al proyecto nacional, popular y democrático, están hablando despectivamente de lo que ellos casi con unanimidad absoluta identifican como “el relato kirchnerista”.

El significado de “relato” es amplio, va desde la simpleza comunicacional de narrar un acontecimiento, un hecho o una situación, de manera común y natural hasta un género literario con reglas propias. Entre esos parámetros se mueve el relato político.

Al hablar de “relato kirchnerista”, los cuadros intelectuales del partido mediático pretenden ubicarlo, maliciosamente, dentro de la ficción, de una suerte de invento, hecho a su medida y falso, engañoso. El relato como sinónimo de fraude ideológico. Sin embargo, como bien sugiere Roland Barthes, “el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la misma humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos...”. Los “pensadores” del partido mediático lo tienen y lo reconstruyen permanentemente. Empero su vigencia y predominio, lo definen las sociedades. La conformación de un grupo o un movimiento político, se genera a partir de ideas comunes sobre la realidad, que sustentarán la práctica y la voluntad de transformación de la misma. El ejercicio de la política exige modelar una identidad, que amalgama presente con pasado y con futuro. Dardo Scavino recuerda una idea común a Nietzsche, Sorel y Gramsci: “Las narraciones políticas constituyen al pueblo cuando cuentan su propia historia baja la forma de una gesta popular. No hay pueblos, en efecto, sin narraciones”.

Cada vez que se relata lo que estamos haciendo, como personas o como grupos, es redescubrir la realidad y nuestra ubicación frente a ella. Hay relatos porque no hay una verdad universal, porque no hay una única historia. Las disputas políticas, como apunta Scavino, son en buena medida enfrentamientos en torno a la lucha por desarrollar un relato colectivo, una narración nacional. Esa lucha, no será otra cosa que la política, que implica una “batalla cultural”, que consiste en articular los relatos particulares (de los trabajadores, de los jóvenes, de las mujeres, de los campesinos) en un relato colectivo, que se proyecta al futuro y que se engarza con un pasado. No se trata únicamente de un planteo intelectual, que es fundamental. No sólo de razones de la razón, sino que debe ser capaz de movilizar las poderosas razones del corazón, expresadas en afectos, en pasiones, en impulsos. De esa conjunción nacen y perduran los relatos y los mitos. Cuando los profetas del partido mediático presentan el “relato kirchnerista” como una mera ficción, como sinónimo de fantasía, como una aviesa mentira, lo que demuestran es la dificultad actual para contraponer un relato colectivo capaz de movilizar y enamorar a la ciudadanía.

En un caso estamos ante un relato abierto, que surge directamente de la “ofensa” política ejercida por el modelo neoliberal, a través de la represión, de la muerte, de la persecución, de la exclusión y la marginación, de la negación del futuro, que la mayoría de los argentinos vivió en carne propia. Sobre esa realidad, el mensaje de Kirchner fue comenzar a salir del infierno, en primer lugar a través de la reparación. Ese relato que rescata la política, el Estado, los derechos, el ideal de justicia, no era inédito. Se engarzaba naturalmente con la memoria de luchas populares, que a través de la historia nunca habían podido ser concluidas. Allí encontraba su eje: en la historia del movimiento popular, especialmente en la centralidad del peronismo, que unida a la memoria de la resistencia al modelo neoliberal, comenzó a construir un relato liberador.

El relato neoliberal, en cambio, aparece –al menos en este periodo de la historia– como cerrado, sin respuesta a los problemas del presente de las mayorías populares, con un pasado complejo de evocar (violencia, gobiernos dictatoriales, explotación, saqueo, individualismos, mercantilización de la vida, etc.) y sin proyección al futuro, porque la referencia está atravesada por la crisis financiera más terminal del capitalismo que hegemoniza el primer mundo. Un relato sin presente, soliviantado en un pasado dramático, presentado como promesa de futuro no enamora ■



J. Romano. Paisajes mudados - campo y wallpaper. Collage digital, 2009

PRENSA, PERIODISMO Y PERIODISTAS

Miguel Ángel Rojo

Tal vez en uno de los momentos de mayor influencia y visibilidad, el periodismo, la prensa y los periodistas están en el centro de la escena. En los últimos años la idea de periodismo militante y de partidos mediáticos atraviesa de punta a punta la discusión sobre el rol del periodismo.

Cada 7 de junio, se renueva el rito de conmemorar el lanzamiento de la primera edición de la *Gaceta* de Buenos Aires, bajo la dirección de Mariano Moreno. Fiestas, brindis y agasajos pululan por diestra y siniestra.

Las invitaciones aparecen prolijamente exhibidas en los transparentes de todas las redacciones. Siempre fue convocante el llamamiento a participar de cada ceremonia gastronómica, casi se diría, la única válida que reúne a los trabajadores de prensa sin diferencias de naturaleza alguna.

Tal vez, en estos tiempos más que nunca se revele nítido un proceso político-cultural transformador que obliga a debatir el rol de la prensa, el periodismo y los periodistas.

Cuando el Congreso Nacional sancionó por amplia mayoría la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, no

solo se sepultaba uno de los basamentos de la dictadura militar, sino que, permitió que la sociedad en su conjunto, asistiera al brutal sinceramiento de los actores del fenómeno comunicacional ante el nuevo escenario que se abría.

Pocas veces la discusión de un proyecto de ley, fue motivo de innumerables debates, enriquecidos por una marea participativa conmovedora, que demolió las endeble bases de cuestionamientos que ensayaron políticos opositores al servicio de grupos de poder económico-comunicacional.

Una primera y clara conclusión, fue comprobar cómo las políticas públicas tendientes a remover intereses antipopulares anquilosados, no son toleradas por quienes se sienten dueños de la palabra.

La cercanía del fin de su posición dominante en el ámbito de la comunicación y la información, termina por desnudar la esencia antidemocrática de estos grupos,

utilizando sus medios para destilar impotencia a través de voces y plumas serviles y monocordes.

A propósito de la militancia

Se ha instalado como objeto de discusión central por parte de la autodenominada prensa independiente, un vocablo que intenta convertirlo en símbolo de todas las descalificaciones: *militante*.

Por más que escriban en un diario, por más que informen en un canal televisivo o en una radio, no se reconocerán como periodistas a quienes rescaten como positivas, medidas impulsadas por el gobierno nacional.

La prensa hegemónica ha ordenado a sus dóciles comunicadores, lanzar una cruzada demonizadora contra todo lo que emana de la gestión K.

Es decir, instruyeron a sus obedientes empleados a *militar* fervientemente contra el gobierno de Cristina.

Se conforma de esta manera la unión entre partidos opositores y prensa opositora. Fuerza notoriamente minoritaria en cuanto a credibilidad ante la opinión pública.

Solo basta señalar entre otros ejemplos plenos de miserabilidad e impudicia, la grosera serie de tapas que *Clarín* dedicó al caso Schoklender previo a las elecciones en las que la presidente ratificó su liderazgo con el 54% de los votos de un pueblo que leyó en esas tapas, un obscuro operativo de prensa destinado al triste objetivo de manipular la libertad de conciencia de los lectores.

Y en esa entente, confluyen juramentados los Lanatta, los Macri, los Van Der Koy, las Carrió, los Morales Solá, las Morandini, los Grondona, los Aguad, los Blank, los Castro (Nelson), los De Narváez, los Longobardi. Quieren dañar severamente y cada vez pueden menos.

¿Cuál es el rol del periodista?

La pregunta involucra a dos actores fundamentales: el periodista (dependiente-asalariado) y el empleador (dueño del medio y de la línea editorial).

La lógica de los que blanden como espada amenazante la teoría del periodismo militante como sinónimo de oficialismo, se funda en el concepto de la prensa como control social del ser siempre opositores. Desde ese lugar, periodismo serio, ecuánime e independiente es defender los intereses de los sojeros, tachar de clientelismo los genuinos e imprescindibles planes sociales, poner el presupuesto nacional a disposición del monitoreo de los centros financieros internacionales, devolver las AFJP a los especuladores y re-

tomar la vigencia de la ley de medios de la dictadura. Al menos esto se colige de tanto discurso anti K. Es el periodismo que exigen los conglomerados de posición dominante. Como se ve, los periodistas que responden a estas premisas no son alcanzados por la objeción de conciencia. Mucho más cómoda es la situación de los periodistas de “cartel” con producción propia, que adscriben a línea política-ideológica de quienes hacen posible la puesta al aire de sus programas donde pontifican lo que agrada a sus mandantes.

¿Y qué hay de los medios públicos?

He aquí un interesante tema generador de controversia.

A efectos de precisar conceptos, vale recordar que los medios electrónicos –radio y televisión– son medios de comunicación masivos que incorporan segmentos informativos o periodísticos.

Solo los diarios se definen como medios puramente periodísticos.

En el caso de los medios electrónicos, en una primera y elemental precisión, debe observarse el carácter excluyentemente público de los mismos. Las ondas que transportan las emisiones se encuentran bajo la tutela del Estado.

Como consecuencia, existen medios públicos de gestión estatal, medios públicos

de gestión privada y medios públicos de gestión comunitaria (cooperativas, mutuales, asociaciones civiles sin fines de lucro, etc.).

Lo que interesadamente pretenden instalar los amanuenses de la prensa “libre e independiente”, es que los medios públicos de gestión estatal –incluidos los universitarios– deben ser neutros, imparciales, carentes de opinión, huérfanos de línea editorial y adolescentemente híbridos. La libertad de expresión y de prensa, estarían así cercenadas de cuajo.

Reflexionemos: si el periodismo informa, influye en el comportamiento social, forma opinión y elabora paradigmas para una construcción colectiva, ¿por qué dejarle semejante misión a los medios de comunicación privados si la información es un bien social y no una mercancía?

En cuanto a los periodistas, las máximas que rigen este bello, fascinante y a veces ingrato oficio serán siempre: no falsear, no mentir, no tergiversar.

Y recordar aquello que escribiera magistralmente en su dodecalogo el premio Nobel de literatura Camilo José Cela: el periodista no es el eje de nada, sino el eco de todo ■

UN POCO DE HISTORIA

La Junta Revolucionaria, expidió la orden de editar su propio periódico el 2 de junio de 1810, inspirado en una obsesión compartida por Mariano Moreno y Manuel Belgrano. La idea rectora de tal iniciativa, se explica en la primera página de la edición que alumbró el 7 de junio.

Era intención de los patriotas, dar a conocer a los ciudadanos cada una de las medidas y cada paso que se daba para sostener la gesta que desembocharía indefectiblemente en la independencia de las Provincias del Río de la Plata. Había un sólido convencimiento de que los actos de gobierno, no podían ni debían quedar encerrados entre paredes infranqueables, para quienes no eran protagonistas directos de los cambios que se avecinaban. En la orden de creación la Junta dice: “¿Por qué se ha de envolver la administración de la Junta en un caos impenetrable a todos los que no tuvieron parte en su formación?”.

Obviamente se trataba de un órgano oficial, no obstante lo cual en ocasiones quedaban al desnudo las disputas internas.

Doscientos dos años después es dable interpellar sobre los alcances de la libertad de prensa. ¿Era absoluta entonces?: la respuesta es no. Por ejemplo no podían debatirse “las verdades santas de la augusta religión”, y las resoluciones de la Junta de gobierno no estaban en discusión. ¿Alguien puede imaginarse al obispo Lué lanzando diatribas contrarrevolucionarias en la *Gazeta* de Buenos Aires?

Tras la muerte de Moreno en altamar, lo sucedió en la conducción del periódico, el deán Gregorio Funes, quien dentro de su moderación elaboró un reglamento publicado el 22 de abril de 1811, aboliéndose los juzgados de imprenta y las censuras de los escritos políticos expuestos en cualquier otra publicación, pero haciendo descansar en autores e impresores la responsabilidad por los abusos de la libertad. ¡Desde siempre controvertido el tema!

El deán Funes al renunciar dejó su lugar a Pedro José Agrelo con una asignación de dos mil pesos fuertes anuales, siendo así el primer periodista remunerado. Cuando la Junta deja paso al Triunvirato, la *Gazeta* se convierte en un boletín de notas oficiales. Posteriormente, Vicente Pasos Silva y Bernardo de Monteagudo se hacen cargo de las ediciones de los martes y viernes. Monteagudo se constituyó en el referente indiscutido de la independencia. El gobierno de Rivadavia dispuso la conversión de la *Gazeta* de Buenos Aires, en *Gazeta Ministerial* el 23 de marzo de 1812. Así se mantuvo hasta el 11 de septiembre de 1821 en que se convierte en el *Boletín Oficial*.

Nota: extraído de un trabajo realizado por la Federación Argentina de Periodistas de 1974.

Querían ser periodistas

Liliana Arraya

Después de tres décadas emprendió un viaje de 15 mil kilómetros de distancia. Cámara en mano se propuso tomar registro de sus hallazgos. Pudo saber entonces que Mabel temía la oscuridad “pero no tenía miedo a los peligros mayores”. Le contaron que estudiaba inglés en la Cultura Británica y había empezado con el francés; que le gustaba la pintura y las manualidades. Que tenía un pelo “largo, casi hasta la cintura, hermoso”; que era tímida, reservada, muy callada; que soñaba con viajar y “conocerlo todo”. Supo, además, que Mabel, todavía, no había conocido el amor.

En su viaje a Argentina arrastró a uno de sus hermanos, que no vive como ella en San Francisco, ni forma parte del Actors Studios, sino que vive en Venezuela y se dedica a otros menesteres, pero que comparte su interés y vino a ayudarla en ésta, su ópera prima, como documentalista, porque él también quería saber de Alberto.

Conocía que había sido seminarista hasta que los salesianos lo expulsaron. Que había estudiado Filosofía y que andaba en una moto grande, una gilera o algo así. Acá le contaron que Alberto era generoso y tierno; terco como pocos; que conoció el amor de la mano de la hermana de Mabel. Y que se lo veía como a un metro del suelo, flotando, enamorado.

A los hermanos Eyleen Mabel y Juan Alberto Reardón sus padres, exiliados durante la última dictadura militar, en Estados Unidos, les pusieron los nombres de sus mejores amigos. La madre le dijo a Eyleen que llamarla así fue una forma de llevarse a Mabel consigo; mientras que el padre, que también fue seminarista, compartió con Alberto la expulsión de los salesianos y fue quien le regaló la moto en la que andaba, le explicó que “aunque cada hijo hace su propia historia y define quién es, los nombres que reciben de sus padres son también su mejor deseo” y que el suyo no fue otro que desearle que fuera como el Beto García.

Los hermanos Reardón vinieron a Argentina a conocer la historia de estos amigos de sus padres, secuestrados, y desaparecidos, un 11 de mayo de 1976, de la casa ubicada en Bedoya 66, de Alta Córdoba, donde Mabel pasó su infancia y vivían sus padres.

Y en la reconstrucción de los hechos pasados, supieron que a Mabel dijeron haberla visto con vida en el 78, dos años después, en una cárcel de mujeres de Río Cuarto, aunque luego se perdió su rastro, y que de Alberto nunca se supo nada.

Se enteraron también que en la facultad de periodismo de La Plata, un empleado encontró expedientes del año 76 con los nombres de estudiantes de Periodismo de otros lugares del país, algunos de ellos desaparecidos, que habían sido suspendidos o expulsados, o estaban a disposición del Poder Ejecutivo, de la Marina o el Ejército, dando cuenta que existía una organización estatal destinada a evitar que esos alumnos pudieran inscribirse en otras facultades del país y para que, en el caso de que lo hicieran, fueran denunciados. En esas listas aparece, entre otros, Alberto García y Ernesto Ponza, también estudiante de la Escuela de Ciencias de la Información (ECI).

Los jóvenes estadounidenses no pudieron conocer las razones por las cuales Mabel, Alberto, Ernesto y otros tantos decidieron inscribirse en la ECI, que en una época se llamó “Héroes de Trelew”, pero supo que querían ser periodistas, porque para ellos militancia y periodismo eran una misma cosa.

Por eso, cuando este 7 de junio se conmemoró el Día del Periodista, Eyleen Mabel y Juan Alberto, antes de irse de regreso a su país, invitaron a los familiares, amigos y ex compañeros de Mabel y Alberto a colocar una baldosa en la vereda de la casa de Bedoya 66, reclamando verdad y justicia. Y también estuvo el hijo de Ernesto ■



NOTAS PARA UNA COMPRENSIÓN INTEGRAL DE LA VIOLENCIA EN EL FÚTBOL

Nicolás Cabrera

Desde 1924 hasta la actualidad, 267 personas murieron en Argentina en situaciones relacionadas a eventos futbolísticos. Cerca del 50 % del total de fallecidos ocurrió desde el año 1990. La dificultad de la situación parece diluirse entre discursos reduccionistas y decisiones ineficaces. El diagnóstico preocupante, las intervenciones aún más. Aquí, algunas notas.

El fútbol se ha convertido en un escenario embarrado hasta la médula y en donde *todos* los actores que participan de él tienen su cuota de responsabilidad. El evidente fracaso obliga a buscar alternativas a lo dicho y hecho, es por eso que aquí propongo cambiar el foco de atención. “La violencia en el fútbol” no se debe a unas cuantas “manzanas podridas”, sino que son las raíces mismas del árbol las que están corrompidas. En otras palabras, la espiral violenta que reina en el fútbol no se trata de «individuos violentos» ni de una «violencia en el fútbol», sino de la existencia de *ciertas condiciones –socioeconómicas, culturales, políticas, tecnológicas, entre otras– que vuelven posible esa violencia recurrente y cotidiana que vemos en nuestras canchas. Las causas*

de “la violencia en el fútbol” –y por ende sus posibles soluciones– son mucho más complejas de lo que estamos dispuestos a admitir como sociedad. Aquí no prometo soluciones mágicas: la magia y la futurología lamentablemente nos están vedadas. Solo propongo algunas reflexiones que en su mayoría van a contramano de lo que generalmente escuchamos en nuestra vida cotidiana, y que pretenden despertar opiniones, emociones, silencios, argumentos, consensos y, por qué no, disidencias.

Violencia para todos: cinco premisas fundamentales

1) *La violencia en el fútbol es cotidiana, estructural y racional: es cotidiana*

porque su frecuencia es mayor a lo que nos refleja la cobertura intermitente de los medios de comunicación. Los medios operan con recortes espaciales y temporales muy claros. Cada cierto tiempo el tema se instala mediáticamente, pero siempre refiriéndose fundamentalmente a los clubes de las primeras categorías divisionales y de las principales ciudades del país. En las “invisibilidades mediáticas” la violencia sigue operando. Es *estructural* porque desde hace décadas en el mundo del fútbol se viene sedimentando lo que llamamos «cultura del aguante», es decir, una forma de entender al fútbol –y a todo lo que lo rodea– como un campo donde predomina un exitismo desmedido, una mercantilización y espectacularización del ritual futbolero, un nacionalismo que

a veces se traduce en chauvinismo, xenofobia y una ética de «hombres» y «machos» donde lo que importa, tanto en la tribuna como en la cancha, es “tener huevos” y “bancársela” cueste lo que cueste. La cultura del aguante es una cultura en la que se valora positivamente ciertas prácticas violentas. Y por último decimos que es *racional* porque en este contexto productor de violencia, esas prácticas tienen un sentido y una lógica que es necesario comprender. Las prácticas violentas lejos de ser actos de “bárbaros”, “salvajes”, “primitivos” o “enfermos”, son antes que nada actos sociales que responden a un escenario que las vuelve posibles.

2) *Las “barras bravas” no tienen el monopolio exclusivo de la violencia, TODOS los actores que participan en el fútbol son productores y reproductores de la violencia: reducir “la violencia en el fútbol” a las barras bravas es tomar la parte por el todo. No estamos diciendo que las barras no son un eslabón fundamental de la cadena violenta, pero creemos que su protagonismo eclipsa las responsabilidades del resto de los actores que participan del complejo entramado del fútbol argentino. Redistribuyamos las responsabilidades:*

a) *“Hincha común”*: es imperioso quitar el aura pacifista que blindó al hincha común. Sus prácticas violentas van desde la sistemática agresión verbal a jugadores, árbitros e hinchas adversarios hasta el enfrentamiento directo con policías u otras hinchadas. Para nombrar solo un ejemplo reciente: en el partido Belgrano vs. Estudiantes la policía exigió una medida sin la

cual el estadio de Belgrano sería inhabilitado, colocar un alambrado de unos 15 metros aproximadamente para separar a los plateístas “preferenciales” de la hinchada visitante. El pedido policial surgió a raíz de que sistemáticamente durante la mayoría de los partidos que Belgrano juega en su cancha, “los hinchas comunes de la preferencial” insultan y arrojan objetos contundentes contra las hinchadas visitantes.

b) *Periodistas*: expresan discursos fuertemente estigmatizantes, discriminadores y machistas. Son grandes formadores de la cultura del aguante. Además gran parte de ellos han contribuido –intencionalmente o no– a que el espectáculo se haya desplazado de la cancha al “color de la tribuna”, “color” que obviamente incluye prácticas violentas. Tal vez el mayor exponente de dicho desplazamiento sea un exitoso programa ya inexistente cuyo título lo dice todo: “El aguante”.

c) *Actores deportivos*: sobran ejemplos de enfrentamientos violentos entre jugadores, cuerpos técnicos y árbitros. Además proponen discursos repletos de metáforas belicistas, exitistas, machistas y xenóforas. Agudizan el clima endémico de intolerancia y discriminación del fútbol argentino. Por otra parte se puede pensar que los bajos niveles en la competencia deportiva pueden aumentar la competencia “tribunera”, que a veces desemboca en disputas violentas.

d) *Dirigentes y poder político*: el marco institucional del fútbol poco ayuda al sombrío panorama. Por un lado tenemos un cuerpo dirigencial que va desde la poca transparencia de la AFA y su nefasto presidente (único cargo ejecutivo que se mantiene desde la época de la última dictadura militar) hasta dirigentes de clubes que hacen un uso abusivo de sus estrechos márgenes de acción. Y por otro lado tenemos una estructura política (sindical, partidaria, funcionaria y clientelar) que encuentra en el fútbol un “ejército de reserva” para la mano de obra política. Las barras ofrecen todo lo que el político necesita: gente movilizadora, una estética de fuerte visibilidad pública (bombos, pirotecnia, cantos y banderas) y cuerpos aguantadores, esto es, hombres resistentes al dolor y entrenados para el enfrentamiento físico.

3) *Los operativos de seguridad desplegados en los estadios de fútbol parten de un diagnóstico equivocado*. Todos los operativos de seguridad propuestos en el fútbol argentino, se estructuran en torno a una regla única y común: evitar el contacto físico entre las barras rivales de distintos equipos. Este principio omite regular la violencia –frecuente y en aumento– de los “hinchas comunes”, las peleas hinchas-policías y los enfrentamientos internos entre barras del mismo club. Según un estudio de la ONG “Salvemos al Fútbol”, en los últimos años las muertes ocurridas en eventos futbolísticos han sufrido un desplazamiento en relación a quiénes son los protagonistas, mientras que en los 90 eran ocasionadas primordialmente por enfrentamientos entre barras de los distintos equipos involucrados en el partido; desde el quinquenio 2005-2010 las principales

muertes han sido por enfrentamientos entre facciones internas de cada barra y por choques con la policía. En gran parte este desplazamiento se dio por la medida que prohíbe el ingreso de público visitante. El marco cultural que rige a nuestro fútbol necesita de dicotomías enfrentadas, siempre debe haber un “nosotros” y un “ellos”. Al desaparecer el “ellos” tradicional –la hinchada visitante– este vacío fue remplazado en parte por hinchas del mismo equipo y la policía.

4) *La militarización o policialización de los estadios es un causante central de la violencia*: Todos sabemos que existe una relación directamente proporcional entre “la peligrosidad” de un partido y la cantidad de policías designado para el mismo. Esto genera tres problemas: por un lado, hay que entender que la policía es representada por los hinchas como “una hinchada más” con la cual se debe demostrar el aguante. En la “cultura del aguante” enfrentarse con la policía es sinónimo del mayor prestigio, hombría, valentía, coraje y bravura. Y en un contexto en el que se anula la presencia de las hinchadas visitantes, esta simbolización de la policía como enemiga se agudiza. En paralelo, los efectivos policiales acuden a su principal moneda de cambio: la represión indiscriminada. De esta manera se cierra el círculo violento que sumerge la relación hinchadas-policía en una espiral sin fin. Por último cabe decir que la policía, como buena institución corporativa, también defiende sus intereses. Es sabido que en más de una ocasión ha fogueado disturbios en los estadios de Belgrano, Talleres e Instituto a los fines de provocar la mudanza de estos equipos al estadio Kempes, en el cual se exigen más efectivos. Más violencia... más trabajo.

5) *Cualquier política pública integral tendiente a “erradicar” la violencia en el fútbol debe centrarse, más que en la penalización de “los individuos violentos”, en la intervención sobre las condiciones que vuelven posible las prácticas violentas*. No hay soluciones simples para problemas complejos, ni resultados a corto plazo para fenómenos estructurales. Sí hay formas y lugares para comenzar. Una profunda autocrítica de todos los sectores vinculados al fútbol es un buen punto de partida. El otro sería reconocer lo erróneo de las interpretaciones y políticas implementadas hasta el momento. Creo que sobre estos dos principios negativos puede parirse algo positivo.

Estoy convencido de que existe el recurso humano e intelectual suficiente para mejorar la situación, y si se le da el lugar, tal vez la cosa mejore. Para encontrarle la vuelta al fenómeno no solo necesitamos de agudeza analítica e “imaginación sociológica”, sino también y más importante aún, precisamos un compromiso ético de todos aquellos que vemos en el fútbol algo más interesante que “veintidós tipos detrás de una pelota” ■

Recuerdo de la muerte

Mariano Marchini

Cuando esta nota pueda ver la luz, habrá terminado la Eurocopa de fútbol. Muchos entienden que se trata de un mundial sin Brasil y nuestro país. Argumento rebatible y condicionado por la cantidad de títulos que, por ejemplo, atesora Uruguay.

El torneo continental fue organizado por Polonia y Ucrania. Inevitable convocar a los duendes de la historia y situarnos en el corazón de la segunda guerra mundial.

Así pues, en el verano de 1942, Ucrania era administrada por el nazismo con la crueldad que lo caracterizaba. En ese entonces los alemanes organizaban partidos de fútbol entre los diferentes países ocupados, preferentemente satélites del este.

Existía un equipo que se distinguía nítidamente del resto por su espiral de victorias sobre rivales rumanos o de Hungría. El FC Start, creado con los restos del conocido Dínamo Kiev, prohibido por los ocupantes, pero cuyos jugadores fueron reclutados para tal evento.

Finalmente se produjo el encuentro esperado frente al equipo de la *Luftwaffe*. Durante la presentación, los jugadores ucranianos son obligados a hacer el saludo nazi. El estadio estaba repleto de aficionados. Los integrantes del equipo alemán extienden su brazo gritando: “Heil Hitler”. Sus pares de Ucrania hacen lo mismo ante el descontento de la multitud que aguardaba algún gesto de rebeldía. Pero repentinamente cruzan sus brazos sobre el pecho y gritan: “Viva la cultura física”. El eslogan, típicamente soviético, entusiasma al público.

Apenas comenzado el partido, un defensor alemán fractura a un delantero ucraniano. En esa época, no existían las sustituciones, por ende, el FC Start debe terminar el resto del encuentro con diez.

En superioridad numérica, los alemanes abren el marcador. Los integrantes del Kiev no se dan por vencidos, igualan y antes de la finalización de la primera etapa marcan el segundo tanto.

En el descanso, el general Ebherdard, superintendente de Kiev, visita a los jugadores ucranianos en el vestuario. Los felicita por la enjundia y el buen juego, pero les dice que deben perder. Luego los amenaza de muerte, si no cumplen con la orden. Nunca una representación de la *Luftwaffe* había perdido sobre elencos de territorios ocupados.

El desarrollo de la segunda etapa es abiertamente favorable a los ucranianos. El partido finaliza 5 a 1 a favor del FC Start. La multitud delira de emoción. Nadie imagina un desenlace fatal. Intuyen que la soberbia alemana iba a pretender lavar su honor en el campo de juego. En sólo tres días se organiza la revancha.

Mientras tanto, los alemanes hacen venir desde Berlín a jugadores profesionales para el evento. El contexto es similar al primer encuentro. La única diferencia fue la presencia de las SS circundando el estadio.

Los alemanes abren una vez más el marcador, pero nada podrá impedir una nueva victoria ucraniana por 5 a 3. Al finalizar el partido la algarabía del público local es total. Invaden el terreno de juego. Pero los jugadores vencedores están paralizados por el miedo. Los alemanes empiezan a disparar. Mezclados con la multitud, tres integrantes del Kiev logran escapar. Sobrevivirán a la guerra. El resto del equipo es arrestado y posteriormente serán ejecutados. La historia reconoce el episodio como “El partido de la muerte”.

El lugar de la masacre fue Babi Yar. De rodillas, delante de un barranco, aguarda la sentencia final, Nikolai Trusevich, arquero y capitán. Antes de recibir un balazo en la nuca tuvo tiempo de gritar: “El deporte rojo, no morirá jamás” ■



J. Romano. Paisajes prestados – Hiroshige VIII (fragmento). Collage digital, 2011

HORACIO GONZÁLEZ: LENGUA Y HEGEMONÍA

Alberto Filippi

El actual director de la Biblioteca Nacional presentó un registro de una serie de debates clásicos en la historia argentina que reflejan la construcción del lenguaje y que han sido resueltos a través del ultraje, a través de la injuria. De la generación del 37 a David Viñas, un repaso por las instancias fundamentales de la cultura nacional.

Los imprescindibles ensayos que González reúne en este volumen editado por Colihue (*Lengua del ultraje, de la generación del 37 a David Viñas*) profundizan algunos temas centrales –que el autor viene trabajando desde hace años– en la que podríamos denominar como su “teoría de la cultura argentina” en cuanto es, al mismo tiempo, una historia del rol de los intelectuales y de los “usos” de la lengua y del lenguaje en la construcción social de la literatura y de la hegemonía.

La peculiaridad de este libro estriba en una visión crítica (basada en una formidable erudición, siempre controlada e iluminada por la inteligencia rigurosa de los textos) puesta en acción para desenlazar algunos momentos fundacionales de la cultura argentina que tuvieron su desenlace mayor en la polémica, en la injuria verbal y escrita, en el ultraje o en el sarcasmo fulminante, como también lo recordaba Borges (en su artículo de 1933, “Arte de injuriar”), refiriéndose a Paul Groussac.

¿Por qué semejante atención a esos momentos cruciales y definitorios de las vicencias de la maldición y del honor como paradigmas del discurso público argentino y de esta peculiar biografía literaria de la nación? Porque, responde González, “la lengua del ultraje está en todos lados; es la forma última del lenguaje”.

En este sentido la configuración misma de la nación cultural es el complejísimo resultado de “un conjunto de decisiones ultrajantes sobre sus miembros, pues esta misma es la definición del grupo: lo que

genera una identidad posible (o la posibilidad de una identidad) y lo que, por esta misma razón, la pone en el umbral de un ultraje. Esto es, exigirle numerosas pruebas de pertenencia, silencio y afección. [...] Las historias nacionales, siempre y cuando sean bien narradas, deben acudir a buscar las fuentes de remotas humillaciones colectivas”.

González establece la introducción y la metodología para esta historia (no sólo) literaria del ultraje. Para ello, dedica su investigación al análisis semántico y conceptual de todos los textos escritos, tanto en la patria como en los exilios, “de carácter documental o ficcional, expresados de modo epistolar u oral, vinculados a diversas tradiciones retóricas que formen parte de la memoria lectora y auditiva de la nación”.

La fundada convicción de Horacio es que la comprensión, desde la perspectiva de nuestro presente no menos polémico y refundador de una “historia nacional”, de aquellas polémicas pasadas que fueron capaces de “devolver actos ajenos y reputaciones aparentes a través de artefactos refinados de la lengua”, nos ofrece “un hilo conductor para estudiar los estados de la lengua nacional en sus diferentes períodos o en sus diversos actos de formación”.

Los nudos cruciales, escogidos por González para analizar esos momentos formadores de la “lengua nacional”, y las respectivas hegemonías culturales, tienen su eje, político-literario en los debates Echeverría-De Angelis, Sarmiento-Alberdi, Mitre-López o los que originaron los textos de Lugones, Borges, Martínez Estrada o David Viñas. Porque, nos recuerda con lucidez Horacio, el concepto mismo de “historia nacional” (y de la hegemonía cultural que la invoca o la exorciza, la combate o la afirma) es “precisamente el centro vivo de una polémica y [por ello], pensar los modos de la injuria y el ultraje, nos conduce al corazón de las luchas políticas que constituyen una nación, y a la vez la dejan escaparse por todos sus poros. Porque una nación –nos advierte González– nunca termina de constituirse, siempre se revela como la mala unidad de las peores pesadillas filosóficas del mundo moderno”.

Acosado ahora, añado yo, más que nunca por las disgregaciones de la posmodernidad y la globalidad frente a las cuales el ejercicio de la razón, la valoración de la lengua (“nacional” y “latinoamericana”) como formadora de la hegemonía y el pensamiento crítico sobre la realidad concreta de nuestro presente histórico es una de las tareas para esta generación de intelectuales sudamericanos.

Se trata de la enorme cuestión ya analizada por Gramsci (por cierto un Gramsci todavía muy poco conocido en la Argentina), sobre la relación entre “lengua”, “lenguajes”, “intelectuales” y “hegemonía”. De hecho, como bien sabemos, en cada coyuntura histórica se establece –en los textos y en la memoria social colectiva– un determinante vínculo entre lengua, cultura y hegemonía política.

Ello es tanto más emblemático, tratándose de la “lengua” con la cual habla y escribe el intelectual González, capaz de horadar y decodificar las denotaciones obsoletas de la lengua “naturalizada”, de la reiteración de los estereotipos vacíos de concepto, causas y efectos de la cosificación lingüística de las palabras (sobre todo de las palabras de la política y de la ideología), que dicen siempre menos de lo mismo. Ocultando, y es lo peor, lo esencial: la construcción social de las nuevas hegemonías, que exigen ser nombradas

con denominaciones no menos innovadoras, en las cuales convergen (deben converger) la creatividad de la lengua (dada la centralidad de la relación entre habla y lengua, entre lo paradigmático y lo sintagmático) y la carga transformadora de la fonética y la polisemia en el tránsito desde el habla a la escritura según el mandato, y el don –tan admirable en Horacio González– de poder escribir como se habla.

Un intelectual, en breve, que tiene planteado el desafío de ser consciente de las decantaciones hegemónicas de su discurso, de su lengua y de su retórica.

En fin, de un intelectual capaz, en este momento de la historia de nuestra América, de ser un protagonista activo en aquellos movimientos y voluntades colectivas que usan la lengua, hablada y escrita, para reivindicar la “patria grande” de la libertad y la igualdad. Esos mismos valores, de libertad e igualdad, cuya conjunción jurídico-política fue la base del proyecto integrador de la emancipación y cuya afirmación, republicana y democrática, ha sido combatida a lo largo de casi dos siglos generando oposiciones, tiranías y diatribas, muchas de las cuales están ejemplificadas en las “literaturas honoríficas” y en los debates públicos analizados por Horacio. Intelectuales, capaces de (re)pensar la utopía de los libertadores, asumiendo y proyectando hacia el futuro esa “americanidad” y “argentinidad” de la cual discurrían, en fecundo diálogo, entre dos “occidentales” de países periféricos respecto a la Europa imperialista de la época, Unamuno y Ricardo Rojas en un escrito de 1912, en el cual, se sostenía que “es en la argentinidad donde tiene que buscar Argentina su universalidad”.

En realidad, Unamuno hablando de “americanidad” y “argentinidad” se refería a las múltiples identidades que le son propias a la América hispana y, de manera especial, “a los indispensables instrumentos de la lengua, posibles forjadores de nuestra emancipación” y de su reactualizada integración en este comienzo de siglo. Porque, nos advertía Unamuno, “el verbo hace la idea. Y he aquí como el trabajar sobre la lengua, trabajo de libertad, puede ser obra de emancipación intelectual. Hacen muy bien los hispanoamericanos que reivindican los fueros de sus hablas y sostienen sus neologismos, y hacen bien los que en la Argentina hablan de lengua nacional”.

Muy bien ha hecho González rastreando, desde esta óptica tan original como necesaria, el pasado del fuero de su habla, en los distintos estados de la lengua nacional, centrándose en los revoltosos y agónicos “usos de la proposición injuriantes y vejatoria”. Ha logrado así, escarbar y sacar a luz, los “usos de una lengua que acoge en su fundamento último el ultraje conceptual, por el mismo motivo de que tiene que dar nombre a las cosas y permitir recelar de ellas y afinarlas a través de nuevos significados” ■

George Steiner

Sergio Dain

George Steiner es un prestigioso ensayista y crítico literario. Erudito, políglota y prolífico: sus artículos y libros siguen apareciendo con regularidad. Tiene 83 años. Algo que distingue a Steiner, y que quizás sea una de las razones del encanto que tienen todos sus ensayos, es su inusual modestia. De su oficio nos dice:

“Somos peces pilotos, esas extrañas y diminutas criaturas que van delante de la cosa verdadera, del gran tiburón o la gran ballena, advirtiéndole a la gente: ya viene.”

De alguna manera todos somos críticos literarios cuando le sugerimos a un amigo un libro. Es extraño el placer que sentimos cuando comprobamos que nuestra sugerencia tuvo éxito o cuando la sugerencia del amigo tuvo éxito en nosotros. En ese intercambio, que a veces me ha parecido ser casi un sinónimo de la amistad, se mezclan la ayuda desinteresada y el afán por perdurar en la memoria de los otros. Pero alguien como Steiner puede llegar más lejos y tener un efecto más sutil. No sólo nos habla de nuevos libros sino que es capaz de darle otra luz a un libro que ya hemos leído y que está ahora mismo en nuestra biblioteca. Steiner no describe paraísos lejanos ni promete tesoros ocultos, sino que descubre nuevas interpretaciones a las cosas que nos rodean y que nos acompañarán por el resto de nuestra vida. Pero hay otro aspecto que distingue a Steiner de sus colegas y es su relación con las ciencias exactas y con las matemáticas en particular. Steiner ha trabajado en varias universidades famosas y allí estuvo en contacto directo con los grandes científicos contemporáneos. Sus escritos sobre ciencias se distinguen de los usuales libros de divulgación en donde un científico habla sobre su trabajo, aquí es un humanista quien reflexiona. En ellos, como en todos sus ensayos, el autor nos contagia del cariño y la admiración que siente por el tema elegido.

En su libro *Gramáticas de la creación* contrasta la creación en ciencias y en arte. Dentro de arte incluye también a la filosofía. Steiner observa y ejemplifica (son siempre muy interesantes sus ejemplos) diferencias y semejanzas. Entre las diferencias, destaco la siguiente que tiene algo aterrador.

Gran parte de las mejores obras de arte se han producido bajo regímenes brutales, presiones extremas, prohibición política y censura. Pero no es sólo que la creación artística es capaz de resistir semejante entorno sino que, y esto es lo inquietante, son esas dificultades las que la motivan y justifican:

“El arte, la música, la alegoría y la especulación filosófica, y sobre todo y ante todo la literatura, pueden florecer justamente ante el peligro. Cuando existe un peligro evidente para la libertad de imaginación y expresión, la literatura no tiene ninguna necesidad de justificar sus funciones vitales ni de dignificar sus motivaciones.”

Y agrega que es posiblemente más difícil engendrar una obra de talla en medio de una libertad más o menos completa e indiferente. Como grandes ejemplos Steiner menciona la literatura rusa y latinoamericana.

La ciencia ha sufrido también censuras y persecuciones, y tiene sus mártires. Sin embargo, en los últimos tiempos, aún las tiranías más brutales y fundamentalistas necesitan de la ciencia para el desarrollo tecnológico y terminan apoyándola de alguna manera. Pero más importante que eso es que la ciencia parece florecer cuando existe cierta comodidad y abundancia, cuando las universidades funcionan y no hay grandes agitaciones, cuando se puede estudiar, hablar y circular libremente:

“Las ciencias no requieren ni se benefician de los paradójicos estímulos de la opresión política o de la censura.”

La imaginación, la lucidez y las pasiones juegan su rol en las artes y en las ciencias, pero en variantes distintas. Si existe alguna unidad última entre ellas todavía se nos escapa. Lo cierto es que en estas creaciones los hombres ponen un empeño desmedido. Podemos justificar ese esfuerzo por el placer mismo que provoca esa actividad o, en el caso de la ciencia, por las futuras posibles aplicaciones. Sin embargo ninguna de estas justificaciones alcanza, en el fondo está latente la vieja pregunta religiosa: el afán por perdurar después de la muerte. Aún si no creemos en esto, aún si nos burlamos de la ingenuidad de semejante pretensión, el esfuerzo involucrado y la admiración que provocan esas obras nos recuerdan que una ética sencilla fundada en la pura búsqueda del placer y la comodidad tiene sus limitaciones ■



Lengua del ultraje. De la generación del 37 a David Viñas
Horacio González
Ediciones Colihue, 320 pág.
Buenos Aires, 2012

ANDAR EN UN TÚNEL

A 500 KILÓMETROS POR HORA

Juan Cruz Taborda Varela

Uno de los lados del cuadrante íntimo que gobernó la Argentina entre 1989 y 1999, Alberto Kohan reivindica fuertemente aquellos años, dice que Menem no es respetado como debiera ser y que en 2013 no descarta ser candidato a Senador. El PRO, el rabino Bergman, el IAE, De la Sota y Scioli, el eje que atraviesa aquel cuadrante.

No son necesarias semblanzas sobre Alberto Kohan. Fue, junto a unos pocos más, parte íntima del espacio que gobernó Argentina durante 10 años y medio. Cuadrante íntimo. La figura no es menor: la lógica de Kohan es claramente matemática: $2 + 2$ es 4. Ganamos 1989, 1995 y 2003. ¿Discutir? $2 + 2$ es 4. Los números no tienen espalda y tampoco derecha ni izquierda. Los números, incluso, son peronistas. La lógica matemática de acceder al poder.

Es domingo de invierno y en Agua de Oro, en horas, el agua será de hielo. Allí, en ese pueblo, se casó Alberto Kohan hace décadas con su mujer cordobesa. Y allí, a ese pueblo, vuelve cada vez más. Dice que sigue activo. "Son muchos años de hacer política. Pero primero la familia y los amigos. Hoy justo fui a ver a un amigo que quiero, a Charly". Sí, ese que se imaginan.

Kohan espera la llegada de su entrevistador afuera, pese al frío. Está parado, apoyado en su bastón. Indica el camino y apenas abre la puerta de la cocina, sobre la mesa ya hay una bandeja preparada. Café y medialunas. Parece indicar que su mujer lo dejó preparado. También, al lado de la bandeja, un palo de golf. Índice del poder 90.

—Sigo haciendo política. Nunca la hice buscando un cargo. Si lo buscara, ya lo hubiera conseguido, hubiera sido fácil.

—¿Fácil?

—Hubiera dicho que me arrepentía, que Menem estaba equivocado, que nuestra época fue un desastre. Y muchos lo hicieron.

La lógica matemática otorga otro indicio: Menem no estuvo equivocado y no hay de qué arrepentirse sobre lo actuado. Hay un mérito en Kohan: ponerle la espalda a

uno de los periodos históricos más cuestionados y cuestionables, con justa razón, de nuestro país.

Sigue activo. Es Presidente del partido Lealtad y Dignidad, en Buenos Aires, una estructura política nacida al calor del sueño menemvuelve y que las últimas elecciones llevó como candidato a Alberto Rodríguez Saa, junto a la UCeDé, Acción por la República y el partido de Castells. "Estamos vigentes —dice Kohan—. Estamos trabajando con algunos sectores del PRO, con el rabino Bergman. Estoy muy identificado con un hombre y un momento determinado, pero no elegí estar lejos de los medios, como tampoco elegí estar adentro".

—¿Se extraña la alta exposición?

—Se extraña la alta velocidad de la actividad. Es andar en un túnel a 500 kilómetros por hora. Me pasé 10 años y medio viajando sin parar con el presidente. Traté de mantener las cosas que me gustaban. Jugaba al tenis a las 5 y media de la mañana. No es fácil el equilibrio en el poder. Yo le digo a los pibes: ser número 1 es jugar en primera, que el estadio te aplauda, las chicas te quieren, puedes ganar plata, pero te patean para quebrarte. Si estás dispuesto a aceptar las reglas de la primera, jugá. Pero hay muchos a los que les gusta sólo el aplauso y reniegan de la patada. La conozco a toda esa historia. Hoy me reconforta saber que he pasado más momentos de reconocimiento. Saqué un promedio entre las puteadas y el reconocimiento: gana el segundo.

—A 13 años del fin de mandato de Menem, ¿cuál es su visión de ese proceso histórico?

—Fue un periodo de transformaciones impresionantes. A pesar de la feroz campaña en 2003, volvimos a ganar. La mayoría

tuvo beneficios en esa transformación. Su casa, su auto, la luz, el teléfono. Hubo cosas en contra como en toda transformación. No necesitamos visa para entrar a Estados Unidos. Un obrero podía viajar a Europa.

»Creo que (el menemismo) fue un capítulo distinto del peronismo. Pero un capítulo del peronismo, como es otro capítulo lo de hoy. Al igual que aquellos años, hoy el país está gobernado, en un 70%, por el peronismo«

—Igual, ¿usted es consciente del amplio rechazo que existe de aquellos años?

—Los medios. La opinión pública, cuando tuvo que votar, votó a favor de Menem.

—Un 70% no lo iba a votar y por eso no se presentó al balotaje.

—Yo ya he dicho que se equivocó.

—Es cierto, usted ha dicho que Menem debió presentarse en 2003, pero igual había un altísimo grado de rechazo.

—Pero hoy también lo hay. Hay un 46% que no votó a la Presidenta. Es parte de la naturaleza humana. Los mismos que aplaudieron a Mussolini después lo colgaron. Es la naturaleza humana.

Qué fue eso

—¿El menemismo fue un capítulo más del peronismo o fue un proceso político novedoso?

—Creo que fue un capítulo distinto del peronismo. Pero un capítulo del peronismo, como es otro capítulo lo de hoy. Al igual que aquellos años, hoy el país está gobernado, en un 70%, por el peronismo.

Son momentos determinados de un movimiento que sigue estando vigente y nadie es más peronista que nadie.

—Y cómo se define al peronismo, que anida a dos gobiernos que hacen cosas enfrentadas.

—Como su origen: es un movimiento.

—Y caben dentro de él...

—Todos.

Todos caben, incluido Kohan, aunque aclara: "Hoy hay muchos peronistas pero no creo que haya peronismo. Estas autoridades no me representan. No tenemos elecciones internas. Las últimas fueron en el 88. No me siento representado por este peronismo, pero sigo siendo peronista porque es el movimiento político que mayor cantidad de beneficios le ha dado a la mayoría de los argentinos".

—Para precisar en términos ideológicos, aquel fue un peronismo de derecha y este no.

—No, no, no quisiera. La derecha y la izquierda es algo que no tiene sentido. Nosotros dimos el indulto y ahora están los juicios, pero para un solo sector. Si eso es izquierda, es una izquierda muy parcial.

—Parcial o no, no es lo mismo cometer un crimen desde el Estado que desde una organización armada o subversiva.

—Bueno, pero no, la organización también cometió crímenes. En la resistencia estuvimos muchos. Menem estuvo casi 6 años preso. Pero la decisión del indulto no fue fácil, teníamos que indultar a gente contra la que habíamos combatido. Y bueno, pero uno trató de ser... Con eso se terminó la historia de los golpes militares en Argentina. Vos fijate que el último golpe fue el 3 de diciembre del 90.

—A costa de dejar libres a asesinos.

—Sabes qué pasa —piensa—.



J. Romano. Paisajes contruidos – Guarda (fragmento). Collage digital, 2011

–Incluso va más allá sobre la posible lectura sobre si fue una guerra, que es la lectura que han tenido ustedes. Era gente que había matado y quedaron libres.

–Ese ha sido el error de algunos al no reconocer su responsabilidad a partir de las órdenes que dieron. Hay gente que ha torturado, ha matado, ha robado, no tiene perdón. Pero hay mucha gente que recibió órdenes, gente de 21 años, tengo amigos de esa época, que si se oponían a las órdenes los mataban.

–Pero el indulto benefició a los que habían dado las órdenes.

–A todos. Nosotros siempre dijimos que no había que olvidar. El indulto no es un olvido, es un perdón. Pero esa es otra historia. Son momentos. Si no pacificás, es difícil llevar adelante un país. Los países se han hecho con sangre o con tiempo o con las dos cosas a la vez.

–Y hoy que Videla esté preso, ¿impide la construcción de un país?

–Videla no. Videla tiene la responsabilidad de mando. Pero hay mucha otra gente que está presa injustamente.

–Por ejemplo.

–No, gente que tenía rango menor. Conozco varios. Hay otros que por mí podrían estar presos toda la vida. Pero con ese criterio uno no puede ser ministro ni secretario de Estado ni diputado.

–¿Por qué?

–Porque hay algunos que han cometido crímenes.

–¿Algunos que ejercen funciones en el Estado?

–Algunos están ejerciendo funciones en el Estado. Acordate que hubo secuestros en esa época. Ha habido plata que se fue para otro país. Eso es delito... pero bueno...

Hoy vive

–¿Dónde vive hoy el menemismo como tiempo político?

–Hay una etapa de construcción grande. Hay una crisis muy grande de dirigentes políticos, empresarios. El único sector en Argentina que mantiene una coherencia es el sindicalismo, una corporación que

defiende a su gente. Hay muchísimos menemistas que hoy son kirchneristas. Yo respeto al que se adecua, no al que reniega o traiciona. Que alguien haya estado con nosotros, son circunstancias.

–Volviendo a la pregunta, ¿el PRO es el heredero de la esencia menemista?

–No, creo que no. De la Sota fue gobernador por primera vez con nosotros, gracias a que nosotros lo acompañamos mucho. Hay muchos menemistas, en cada pueblo soplo y se avivan los fueguitos.

–¿Se va a reanimar?

–De a poco. Arrancamos cuando Menem sale en libertad en el 81. Ganamos la interna en el 88 y nos fuimos en diciembre del 99. Estuvimos 20 años sin parar. Nos tomará 15 años rearmar.

–Hablemos de dirigentes. Ya lo nombró a De la Sota. ¿Cuál es su visión de Scioli, que ha atravesado todo el peronismo de los últimos 20 años?

–Es un tipo de mucho mérito. Los que vienen de otra actividad están acostumbrados sólo al aplauso. Scioli es el que mejor ha aprendido. No se puede dudar de la capacidad de él, ha sido todo, menos presidente.

–¿Va a ser el próximo?

–Creo que tiene muchas posibilidades, muchas posibilidades. Tiene que tomar decisiones en la provincia, como en el caso seguridad y servicios. De lo que hay, es una posibilidad importante.

–¿Lo militaría?

–Ya veremos. Falta.

–¿Mantiene relación con el peronismo de Córdoba?

–Tengo muchos amigos. Pero siempre fui respetuoso de la estructura política de Córdoba. En 2003 González fue nuestro

candidato a gobernador –se refiere a Oscar, actual mano derecha de De la Sota, a quien enfrentó en aquella elección–. Tengo muchos amigos, pero nunca hice nada. Con De la Sota hace mucho que no hablo, pero siempre hemos tenido una muy buena relación.

–¿Tienen principios coincidentes?

–Sí, coincido en muchas cosas. Además, es un caminador, y ese es un mérito muy grande. Coincido en muchas cosas con De la Sota.

–¿Y con sus apetencias presidenciales?

–Es respetable. Son razonables. El que está en la política siempre quiere más.

Kohan no duda en decir que le gustaría ser Senador. “Podría volcar ahí mi experiencia”, dice y mira el 2013 como el año posible. Mientras, organiza junto a empresarios IAE –Instituto Argentino de Empresas, institución del Opus Dei–, una especie de cursos para la formación de dirigentes políticos con pretensiones legislativas.

“Estamos hablando con un sector del macrismo, con mucha gente. Me gustaría estar en el Parlamento para hablar de lo que sé, tampoco me voy a poner a hablar de medicina...”

–Pero fue Ministro de Salud...

–Sí, pero fueron circunstancias...

–Muchos hablan del menemismo como la segunda década infame.

–Que cuenten los números de las elecciones. Si hubiera sido así, no hubiéramos ganado en el 89, en el 95 y en 2003.

–¿Existen imperativos morales en política?

–Creo que sí. Pero hay veces que tenés que hacer cosas y las tenés que hacer, sin miramientos. Las tenés que hacer ■

MILAGROS Y APARICIONES

Le pregunto si alguna vez escuchó aquel chiste que se hizo durante toda la década, su década. El chiste del milagro y de la aparición. Dice que no. Me veo obligado a contarle un chiste a Kohan. Y le cuento: Alguien le pregunta a Juan Pablo II cuál es la diferencia entre una aparición y un milagro. Y dice el extinto Papa:

–Por ejemplo, si Menem va caminando por un bosque y ve la figura de Perón, es una aparición.

–¿Y el milagro Padre?

–Y, si no lo caga a patadas en el culo, es un milagro.

Alberto Kohan se ríe. Pero arremete: “Sabés qué pasa, si te ponés a pensar, a muchos de los que están en el gobierno hoy, Perón los echó de la Plaza”.

–¿Fue más peronista el de los 90 que el actual?

–No, digo que todo es peronismo. Perón los hubiera tenido a todos adentro. Y nadie es más peronista que otro.



POR UNA REINVENCIÓN DE LA AUTONOMÍA ACADÉMICA E INSTITUCIONAL DE LAS UNIVERSIDADES

Daniel Filmus

En ocasión del 400° aniversario de la UNC, el ex ministro de educación de la nación y actual senador por la provincia de Buenos Aires, analiza desde adentro la situación del sistema educativo y de las universidades públicas, en particular. Las universidades deben estar al servicio de lo que necesita el país, sostiene.

A partir de la asunción del gobierno de Néstor Kirchner en mayo de 2003, se comenzó a revertir paulatinamente el deterioro educativo provocado por las políticas de ajuste y las reformas liberales implementadas por sucesivas dictaduras y completadas en la década de los 90.

Gradualmente se recuperó el compromiso del Estado con la educación en general y con la universidad pública en particular, compromiso que, junto con la jerarquización de la actividad científica y tecnológica, se instaló como política de Estado y se ratificó tanto a nivel de la inversión como en las políticas específicas del área y el impulso a la investigación. El presupuesto universitario creció a un promedio anual de 34% y se multiplicó por

ocho en los últimos años, lo que implica un significativo aumento, tanto a nivel nominal como real, que no tiene precedentes en un periodo tan reducido de tiempo.

Después de ocho años, el aumento de la inversión en educación y ciencia es un dato irrefutable; desde el 3,4% del Producto Bruto Interno que recibimos en 2003, cuando iniciamos la gestión de gobierno, hasta el 6,4% que logramos este año. Las universidades pasaron de 2.000 millones de pesos en 2003 a 16.619 millones de pesos hoy, y el presupuesto para el Conicet subió 34 veces.

Este crecimiento fenomenal, que hace del presupuesto educativo el más alto de

la historia argentina, permitió a las universidades no sólo salir de la crisis sino recuperar su rol como uno de los pilares del proyecto de desarrollo autónomo y sostenible de nuestro país, y reposicionarse en un lugar de privilegio al frente de la investigación y la producción de conocimiento.

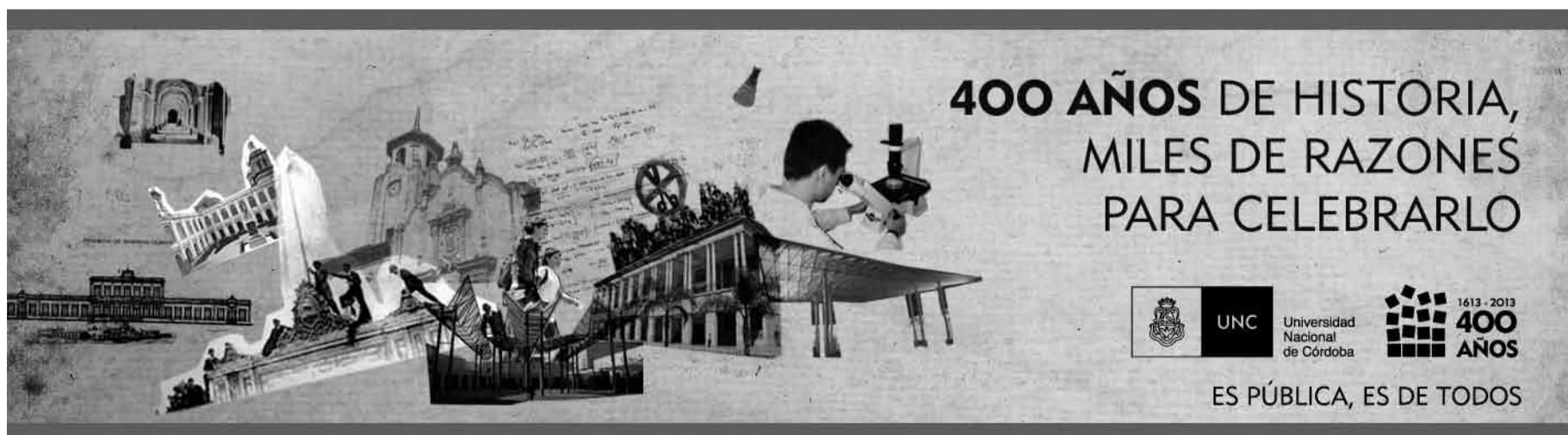
«El presupuesto universitario creció a un promedio anual de 34% y se multiplicó por ocho en los últimos años»

En este marco, y a propósito del debate que nos debemos en torno a la ley universitaria, es que hay que volver a pen-

sar qué Universidad necesita el país en esta nueva etapa. Porque llevar adelante este nuevo modelo implica un complejo proceso de construcción colectiva en el cual la Universidad puede y debe asumir un papel protagónico, no sólo agregando valor intelectual y científico a los procesos productivos y tecnológicos, sino también jerarquizando la pertinencia social de las actividades de investigación, de extensión y de docencia realizadas en sus claustros.

Universidad para el desarrollo

Afortunadamente nos encontramos en un escenario en que la Universidad pública puede volver a ocupar un rol central en el crecimiento y desarrollo del país y en este nuevo marco es que hay que resig-



nificar los tres ejes de la Reforma de 1918: autonomía, cogobierno y autarquía universitaria. Es necesario reinterpretarlos a la luz del nuevo contexto del que venimos dando cuenta: un contexto de crecimiento de la inversión, apertura de nuevas universidades nacionales, provinciales, de sedes y subsedes, mejoramiento de la enseñanza –especialmente en las carreras que son consideradas prioritarias–, mejoramiento de la infraestructura, sumado al aumento de la matrícula derivado –entre otros factores– de la obligatoriedad de la escuela secundaria, en suma, un contexto inédito y promisorio en la historia de la Universidad argentina.

«Hoy la Universidad debe responder a lo que necesita el país, un país con un modelo de desarrollo basado en el conocimiento, con crecimiento económico y justicia social»

En efecto, la Universidad tuvo que asumir históricamente una posición de resistencia frente a un Estado que le impuso políticas autoritarias durante las sucesivas dictaduras, persecución ideológica, ajustes y desfinanciamiento durante los gobiernos neoliberales, censura, cierre de facultades y cátedras, éxodo de docentes y científicos. A casi 30 años de la nueva etapa democrática encontramos un escenario totalmente diferente, en el cual se recuperan instituciones claves para el desarrollo económico, social y laboral del país, y por ello se hace necesario reinventar la autonomía académica e institucional de las universidades.

Hoy ya no alcanza con reivindicar esas categorías en tanto resguardos fundamentales de la excelencia académica y el debate democrático; hoy ya no alcanza, tampoco, con ser inclusivos y abrir las puertas de la Universidad a todos y todas. Hoy la Universidad debe responder a lo que necesita el país, un país con un modelo de desarrollo basado en el conocimiento, con crecimiento económico y justicia social.

Coincidimos en que el espíritu de la autonomía universitaria, en tanto uno de los pilares centrales del legado democratizador de la Reforma, debe ser respetado y preservado desde dentro y desde fuera de la universidad. Pero también es cierto, como lo venimos diciendo, que la Universidad y la sociedad son hoy profundamente diferentes a las de 1918. También lo son el tipo de conocimientos que se imparten y se producen en su seno y los vínculos entre conocimiento, producción y demandas sociales. Esos cambios exigen reflexionar acerca del sentido que adquiere hoy la autonomía y sobre los caminos que debemos seguir para adecuarla a las necesidades actuales de la sociedad.

En ese sentido, pensar la Universidad del siglo XXI implica considerar que hoy no es el Estado de quien debemos mantenernos autónomos sino de ciertas ideas y postulados que quieren transformar las instituciones públicas en empresas que es-

tán al servicio de unos pocos, y que terminan mercantilizando la educación, como puede suceder con otros servicios. También de los grandes monopolios económicos deben mantenerse autónomas las universidades y jugar un rol central en la preservación de los recursos naturales, el cuidado del medio ambiente y la defensa de los derechos humanos. Asimismo las universidades pueden contribuir enormemente en la democratización del conocimiento si se mantienen autónomas frente a los grandes monopolios de la comunicación y la información, frente a las visiones únicas de la historia, estimulando el pensamiento crítico y enmarcado en una visión latinoamericana. Pensar la autonomía también implica la definición de áreas prioritarias para el desarrollo del país, y a partir de ahí establecer una vinculación muy fuerte con las demandas sociales y el crecimiento productivo. Por un lado, se debe vincular la Universidad al proceso productivo y a la distribución de la riqueza, y por el otro al sistema científico tecnológico. Invertir con responsabilidad los fondos públicos supone consensuar con las autoridades universitarias estrategias de aliento para esas áreas prioritarias en el contexto de un nuevo modelo de país.

No hacerlo sería confundir autonomía con autismo. Sería traicionar los ideales de los jóvenes cordobeses de 1918. La investigación y la formación universitaria de nuestros jóvenes deben estar profundamente arraigadas en las características y necesidades de la sociedad en la que desarrollarán su vida profesional.

Un rol protagónico de extensión

Por último, es necesario que insistamos en garantizar la importancia del ingreso libre y gratuito a la Universidad pública de nuestro país. Queremos políticas universitarias que no beneficien sólo al sector académico sino que redunden en mejoras de la calidad de vida de la sociedad en su conjunto. Y no hablamos sólo del acceso a la Universidad, sino también a los conocimientos que la misma promete. Asegurar una educación de calidad con igualdad de oportunidades y posibilidades es una tarea indispensable para resolver el problema de la deserción. Desarrollar políticas que permitan aumentar los niveles de retención para que todos puedan finalizar sus estudios, es uno de los desafíos que debe afrontar la educación superior. Es en este sentido, que la tradicional extensión universitaria puede desempeñar un rol protagónico si cambia su función actual por un aporte concreto de la Universidad a los sectores más necesitados con la modalidad de servicio social.

Nuestra responsabilidad es no sólo construir la mejor Universidad para los jóvenes estudiantes, sino también edificar junto a ellos el mejor país para que puedan desplegar su vocación y poner el conocimiento al servicio de una sociedad justa y pluralista ■

Lo que el viento se llevó



César Barraco

Lejos de la recia elegancia de Clark Gable en el filme de 1939, José Manuel De la Sota protagoniza un spot publicitario donde el viento cordobés lleva y trae logros de sus primeros seis meses de gestión. Sin embargo, el aire que arroja las palabras del gobernador de la provincia, que alguna vez fuera el corazón del país –hasta que alguien decidió auscultarlo–, es el mismo aire huracanado que agita las hojas muertas de un otoño que atrasa en el almanaque de las políticas públicas, en materia de prevención del narcotráfico en primer lugar, y de la lucha contra la trata de personas después. En el primer tema la provincia le declara formalmente la guerra al traficante de menor escala, al perejil en la cadena evolutiva de los narcos, al más fácil de encontrar pero también al más fácil de reemplazar, al pequeño *dealer*, tan pequeño que muchas veces se mimetiza con el consumidor. El quiosco como se le dice en la jerga. Una guerra que fracasó en todo el mundo. En 1982 Ronald Reagan declara la guerra a “las drogas duras, blandas o lo que fueren...” Con distintos matices que variaban entre perseguir y criminalizar al consumidor o al que vende la minuta adictiva, Bush padre, Bill Clinton, Bush hijo __ (pueden completar el espacio al lado de hijo con lo que quieran) y Barack Obama, siguieron la misma política. Efecto mágico del paso del tiempo, 30 años después EE. UU. es el principal consumidor de marihuana y cocaína del mundo entero (www.plosmedicine.org, 2008) y el 56% de los estadounidenses está a favor de la legalización del uso de la marihuana. Cifras que le otorgan certificado de defunción a esa forma de encarar el problema. Un verdadero viento de cambio viene soplando desde la costa oriental. Pepe Mujica le insufla aire nuevo al tema proponiendo no solo el consumo legal de la marihuana, sino que además sea el Estado uruguayo el poseedor del monopolio de producción y distribución de la yerba.

En cambio acá sí que andamos a los porrazos en materia de prevención. Quien antepone la palabra flagelo antes de droga no sabe mucho sobre el tema. Flagelo significa castigo, calamidad o plaga. La droga, el narcotráfico y las adicciones son otra cosa. Las políticas impulsadas desde el gobierno nacional –y avaladas por el Ministro Zaffaroni de la Corte Suprema– promueven despenalizar el consumo y focalizar los esfuerzos investigativos sobre los grandes traficantes. Contra viento y marea el proyecto de ley del gobierno cordobés retoma iniciativas del zar antidrogas Sebastián García Díaz, titular del partido ultraconservador *Primero la Gente* (como uno..., obvio), quien ya se desempeñó como secretario provincial especialista en el tema; o del fanático religioso, el legislador provincial Aurelio García Elorrio, quien también participó del armado de la propuesta.

La guerra contra las drogas ha fracasado sistemáticamente. En la narcenovela “El poder del Perro” el protagonista agente de la DEA, Art Keller, luego de contemplar la escena final de un operativo policial antidrogas en el estado de Sinaloa, piensa para sí mismo, “...salvo por la ropa, podría ser Vietnam...” Desde 2006 más de 50.000 muertes se registraron en México por causa de la narco violencia.

El otro viento de cola que llega a la provincia es la prohibición de cabarets y wiskerías; medidas que bordean el problema pero no van al fondo de la cuestión: si regular o prohibir la prostitución. En la avanzada, países como Suecia desde 1999 cuentan con una legislación que propone un modelo abolicionista de la prostitución que sanciona únicamente al cliente y ha logrado disminuir esta práctica. Holanda en cambio regula la profesión más vieja del mundo como un trabajo más. Los cabarets pagan impuestos, necesitan permisos y las mujeres tienen una licencia para ejercer, o sea el Estado ejerce el control.

Las palabras se las lleva el viento. Las oportunidades de cambiar la historia también ■



De izq. a der.: obras de los artistas Bianchedi, Argüello Pitt, Cuello y Díaz

Artes visuales y TV

LA PLÁSTICA DOCUMENTADA

Josefina Payró

Cuadros, pinceles, pinturas, murales, paisajes y una cámara que entra y se sumerge en la vida de cuatro artistas plásticos que eligen las sierras de Córdoba como escenario de sus creaciones. Todo esto, más una aguda reflexión sobre el arte, es parte de lo que puede verse en *Luz mediterránea*, una de las series recientemente premiadas por el INCAA.

En junio pasado se estrenó en Córdoba *Luz mediterránea*, una de las series ganadoras de los concursos para la Promoción de Contenidos Audiovisuales Digitales, impulsados por el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Las otras series locales premiadas fueron *Nosotros campesinos*, *Argentinos por adopción*, *Popular y cordobés*, *Reforestando identidad*, *El Che cordobés* y *Los mágicos*, todas con pantalla en canal 10. Actualmente las producciones pueden verse en el sitio web de la Televisión Digital Abierta (TDA), www.cda.gob.ar.

Luz mediterránea reconstruye en sus capítulos parte del escenario de la plástica en Córdoba a partir de cuatro pintores: Remo Bianchedi, Jorge Cuello, Mateo Argüello Pitt y Raúl Díaz. Santiago Sein, director y guionista de la serie explica que el criterio para elegir a los artistas fue en primer lugar, el interés por su obra, pero fundamentalmente el hecho de que estos pintores tienen historias de vida, estilos, métodos de trabajo y posiciones diversas ante el arte.

Después de mirarla queda la sensación de querer acercarse a la obra e incluso a la vida de estos personajes. Y más todavía: es una invitación a seguir indagando en el mundo de las artes plásticas, muchas veces catalogado como un espacio exclusivo para especialistas. “Nuestra idea es que la serie llegue a la mayor cantidad de público posible, no pensamos en un público especializado”, explica Santiago Sein.

Durante casi media hora, con un narrador en off que va aportando datos y detalles al relato, la serie consigue desnudar a los artistas y a su obra, y así se constituye en una pieza de gran valor documental.

El director de *Luz mediterránea* explica que la idea de hacer la serie surgió a partir de un dato que les llamó la atención: Córdoba tiene una gran densidad de artistas plásticos, por ejemplo, señala que Unquillo es una de las localidades con más artistas plásticos del mundo en relación a la cantidad de habitantes. También aclara que otro dato fue el hecho de que muchos pintores de otras provincias y otros países

eligieran a Córdoba para instalarse a producir su obra atraídos por su luz.

Capítulo por capítulo

El primer capítulo de la serie tiene como protagonista a Remo Bianchedi, un artista plástico que si bien nació en Buenos Aires en 1950 y vivió en diferentes ciudades del mundo, desde 1991 escogió a las sierras de Córdoba (Cruz Chica) como lugar donde instalarse definitivamente.

De 1969 hasta 1976 estuvo en Jujuy. Luego se exilió a Alemania donde se quedó hasta 1981. Allí se formó con Joseph Beuys, un artista multifacético que in-

tegró el movimiento neodadá. Durante estos años Bianchedi terminó de definir el estilo de su obra y antes de regresar a Argentina en 1982, vivió un período en Madrid.

En un vaivén de planos y contraplanos que intercala detalles de la obra del artista y un recorrido por su mundo más íntimo, el espectador va acercándose a Bianchedi. “Soy lo que se llama un autodidacta, aprendí por impulso de la curiosidad si se quiere”, comenta, y unos minutos más adelante sentencia: “No creo que el arte cambie al mundo, nunca lo ha cambiado. El arte ha sido básicamente testimonio de la humanidad”.

Santiago Sein estudió Cine y Televisión en la Universidad Nacional de Córdoba. Dirigió el documental *El Cordobazo*, una pieza realizada por la productora Garabato Animaciones para The History Channel, las series de documentales *En la calle*, *la historia* y *Crónicas de archivo* para el Canal Encuentro y el ciclo documental *Próximo pasado*, para Canal 10 de Córdoba. También dirigió y escribió *Argentinos por adopción*, también premiada por el INCAA, y el documental *El Che cordobés*, entre otros. Actualmente integra la productora Bonaparte Cine.

En *Luz mediterránea* Bianchedi explica que prefiere comercializar su obra por fuera de los circuitos tradicionales del arte y elige hacerlo a través de internet. “Lo mío no es, ni quiero que se entienda tampoco, como un nuevo manifiesto de la pintura, ni la reacción de un artista seudoadolescente, es nada más que encontré una excelente salida laboral”, aclara Bianchedi.

En el segundo capítulo de la serie se muestra a Jorge Cuello en sus espacios de trabajo, pintando, caminando y se lo define como un artista que parece tener una misión: “Incomodar a los que dictan las reglas del arte y subvertir todas sus normas”.

Cuello nació en Oliva “un pueblo cordobés signado por la existencia de un gigantesco neuropsiquiátrico. El mundo de los locos atravesó su vida cotidiana y lo llevó a canalizar su imaginación en el dibujo y la pintura”, explica el narrador en off y de este modo va presentando al personaje.

Desde su taller, sentado en el piso, Cuello, que ha ido dejando marcas en la ciudad con sus murales e intervenciones explica: “Está sobredimensionado el concepto del mural, para mí el mural tiene muchísimo que ver con la pintura primitiva, es como esa inscripción en la caverna”.

Este artista que también dejó su huella en La Luciérnaga, una fundación que trabaja con jóvenes y niños de sectores populares, pasó por la facultad de Medicina y estuvo fugazmente en la de Artes hasta que nació su hijo. Pero su formación fue sobre todo autodidacta y su paso por Turquía cambió su forma de ver el arte. Actualmente vive en las sierras de Córdoba, aunque no deja de estar vinculado con la ciudad.

»Unquillo es una de las localidades con más artistas plásticos del mundo en relación a la cantidad de habitantes«

En la tercera entrega se presenta a Mateo Argüello Pitt, un artista cordobés nacido en 1971 que realizó numerosas exposiciones en Francia, Estados Unidos y España y actualmente vive en Agua de Oro. “Me vine a vivir a las sierras de Córdoba necesitando cambiar el espacio donde vivía, necesitaba estar en un lugar más ligado a la naturaleza y de a poco esto fue formando parte de mi poética en la obra”, relata desde el patio de su casa.

El grafismo es una marca en su pintura. En este sentido, Argüello Pitt señala que el dibujo le permitió generar un relato propio y a partir de ahí pudo construir un estilo particular. Su obra está plagada de imágenes contrapuestas entre la rabia y la belleza, y el centro de su pintura es el hombre.

El último capítulo de la serie relata la vida de Raúl Díaz, un cordobés que nació en 1952 y estudió arquitectura, profesión que marcó a fuego su estilo. Hace algunos años su obra se gesta en Unquillo, lugar donde vive junto a su familia. Díaz emparenta el arte con el deporte porque según con-

sidera ambas son actividades creativas e instintivas. En cuanto a su posición sobre la comercialización del arte, Díaz sugiere que cada uno debe gerenciar su propia obra. Y aclara que “el desarrollo económico de cada artista es personal”. “No tengo una visión crítica, negativa, ni sobre las galerías, ni de los museos, ni del Estado. Yo creo que los artistas tienen que resolver cómo vivir del arte”, concluye.

El contexto de la producción local

Los realizadores en Argentina ya no producen sólo pensando en las salas de cine, ahora, y desde que la Televisión Digital Abierta se hizo posible, muchos están ocupando ese espacio por años resignado a la producción de entretenimiento y discursos superficiales.

Están quienes de un lado miran la televisión desde el paradigma del arte y denuncian la decadencia cultural que representa y cuando piensan en una salida proponen formatos que como mínimo son aburridos. Por otro lado, están aquellos que sostienen que el discurso televisivo es reflejo de las necesidades y los gustos de la gente. En el medio de estas dos posturas hay un extenso abanico de posibilidades y la TDA es manifestación de este cambio de paradigma. Es así que en los últimos años se evidencia una apertura en los discursos mediáticos, atravesados por nuevas historias, no sólo aquellas que ocurren en Buenos Aires.

Santiago Sein asegura que la producción aumentó mucho en Córdoba y señala que se debe a varios motivos: “A partir de la gestión de Carolina Scotto en la universidad, los SRT comenzaron a priorizar las producciones locales y, progresivamente, se le dio mayor espacio a una televisión más relacionada con la cultura. Asimismo, con la aprobación de la nueva Ley de Medios, la aparición de la TDA y los concursos del INCAA se pudo hacer series de ficción, series documentales, unitarios, etc.”.

Los coletazos de la serie

Luego de la realización de la serie surgió la posibilidad de rodar un largometraje con Remo Bianchedi y Jorge Cuello. Según cuenta el director de *Luz mediterránea*, Jorge y Remo se llevan muy bien y si bien tienen estilos diferentes en sus trabajos coinciden en su visión sobre la comercialización del arte, el *mainstream* y las galerías. “Los juntamos al terminar *Luz...*, comimos un asado en lo de Remo y les proyectamos los capítulos dedicados a cada uno. Hubo tan buena onda y fue tan interesante la experiencia, que de ahí surgió la idea de filmar un largo con los dos”, relata Sein.

La película podría llamarse “La habitación de Arlés”. Sein cuenta que el título se le ocurrió luego de una visita de Jorge Cuello al taller de Remo en La Cumbre que le hizo acordar a la visita de Gauguin a Van Gogh. Todavía no hay fecha para el rodaje pero estiman producirla en primavera para aprovechar la luz de esa estación ■

Dejad que los niños vengan al rock

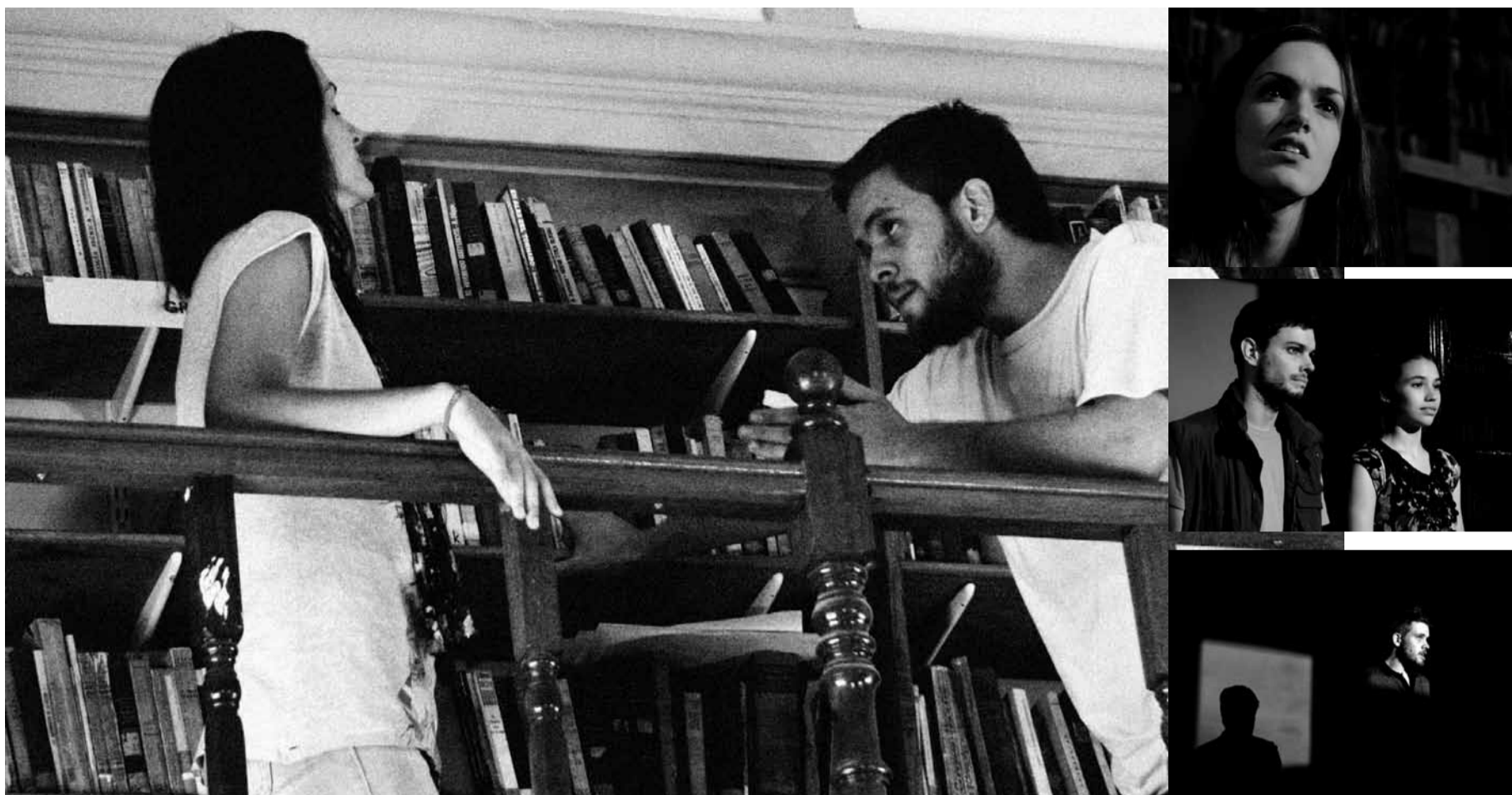
Mariano Medina

No son pocas las relaciones entre niños y rock. De hecho, nuestros “fundadores” del género en castellano eran casi niños entonces: Litto Nebbia grabó sus primeras canciones a los 16 años y Luis Alberto Spinetta tenía esa edad al componer *Plegaria para un niño dormido* y *Barro tal vez*. Pero pongamos el foco específicamente en los pequeñitos y el valor de su palabra. Un curioso encadenamiento tiene por punto clave suelo cordobés, a comienzos de los 60. Una joven Laura Devetach, recibida de Licenciada en Letras Modernas en la UNC, comienza a dar clases en el Instituto Córdoba. Allí desarrolla, dentro de un programa oculto, un método de Lengua que propone escritura expresiva libre de presiones evaluativas. La respuesta de sus alumnos adolescentes es tan buena, que revela la experiencia a la dirección y otros docentes la replican en el primario, editando en 1965 *Antología Infantil*. Los textos impactan a Jorge Luján, estudiante de arquitectura y músico-actor en etapa germinal, quien musicaliza muchos de ellos. Y conformando *Los Saltimbanquis* (que luego mutaría en el grupo de teatro *La Chispa*), desarrolla *Pirlimpimpín* y *el tamborista*, obra estructurada alrededor de estas canciones. La representan gratuitamente en barrios populares y pueblos, como manera de aportar al proceso social que se estaba viviendo. El conflicto de la obra era la prohibición de ejecutar melodías, superado con la participación de los asistentes que liberan la música encarcelada, rompiendo los límites entre artistas y espectadores.

Luján sería uno de los impulsores del *Movimiento Canto Popular*, desmembrado por el golpe de 1976. Exiliado en México, coordinaría junto a Andrea Christiansen el Taller Infantil de Creación Literaria *Nacimiento*, y grabaría algunas de las canciones de Pirlimpimpín en dos elepés (1980 y 1981) cuya dirección musical estuvo en manos de Litto Nebbia.

Ya padre, de regreso en Buenos Aires, Nebbia envía a su hija Miranda a *El Jardín de La Esquina*, un sitio que apuntala la capacidad creadora de los chicos a partir del contacto con el arte. Motivado por la niña, que vuelve cada tarde con una canción nueva, produce el primer disco de esta institución (1989), que continuaría su relación con músicos de rock generando otro hito en la discografía de nuestra música infantil: *Piojos y Piojitos* (1991). Dos de sus maestras se volverían profesionales: Daniela lanzaría *Nunca vi un monstruo con anteojos* y *Jugo azul de uvas*; Mariana Cincunegui *Los Pandiya*, *Hoy es mañana*, *Alasmandalas*, y musicalizaría *El garbanzo peligroso* de Laura Devetach... Nebbia por su parte, replica la experiencia de Jorge Luján poniendo música a textos de niños del Colegio Horizontes y editando *Vamos a escribir una canción*, con buenos comentarios de la prensa (“*El álbum contiene canciones con picardía y alma que incentivan la música en los chicos y no es un almibarado producto tecnológico de los que se hacen en serie*”). Se sumaría luego a proyectos solidarios (junto a Spinetta, Gieco, Páez y Calamaro, entre otros) musicalizando escritos de niños en los discos *Ponéle letras a los famosos* (Unicef, 1997) y *Canciones de Cuna* (Casa de la Cultura de la Calle, 2011).

Como siempre, las tramas sorprenden y en este caso alegran. Luján no duda en afirmar que la frescura e imprevisibilidad de los textos de *Antología Infantil* marcaron su vida, determinando, entre otras cosas, que iniciara un camino de escritura personal. Actualmente, traducido a varios idiomas, es uno de los escritores y músicos para niños más interesantes y menos condescendientes frente a las tradiciones y reglas del campo y el mercado. Su último libro de poemas, *Un ángel todavía* (Ediciones Ríos de Tinta), acaba de merecer el premio *Destacados* de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina. Y un esfuerzo maravilloso de rescate hoy pone a disposición de todos, aquellos elepés que incluyen algunas canciones con letras de niños del Instituto Córdoba, junto a otras de campesinos e indígenas de México. Están reunidas en el cd *Nacimiento* y *Jorge Luján dando voz a los niños* (sello Meloepa), incluido también en el libro *En el teatro del símeacuerdo*, investigación de Laura Fobbio y Silvina Patrignoni (Editorial Recovecos). Los extremos se tocan. Vemos cómo, a fin de cuentas, los niños también estaban hablando por nosotros ■



EL FLUIR DEL TIEMPO

Roberto Martínez

Un acontecimiento extraordinario en el año 2007 dio origen a “Tu sonrisa en la nieve”. Este año, el grupo de teatro Sr. Barbijo presenta sus consecuencias en la Biblioteca Popular Vélez Sarsfield: otra experiencia extraordinaria.

El 9 de julio de 2007 el invierno se recargó y en una acción extrema dejó caer nieve sobre la ciudad de Córdoba. En medio del blanco paisaje una mujer y un hombre se pasean sin saber que están viviendo uno de esos instantes que justifican la vida y por los cuales merece ser recordada. La experiencia trasciende, y se representa teatralmente todos los sábados bajo el nombre de “Tu sonrisa en la nieve”. Cada época toma la condición humana, sus enigmas y elementos a través de situaciones par-

ticulares; simples, humanas. Que hoy los jóvenes encuentren un impulso para cambiar algo de sí mismos y de la sociedad donde viven es una posibilidad. El grupo de teatro Sr. Barbijo Presenta “Tu sonrisa en la nieve”. Una obra que pone en escena a un grupo de jóvenes que deben realizar un trabajo para la televisión: una historia de amor. Es la historia de algunas necesidades constitutivas, esenciales, de la vida de muchos, de todos; aunque no sospechemos nada, aunque no la representen tal cual pasó.

“Tu sonrisa...” deja entrever la frescura con que se transcurre por la vida a los veinte años, al tiempo que potencia algunos conflictos que marcan a los hombres como Ser.

Juanjo es uno de los personajes de la obra, el dramaturgo contratado a último momento para escribir el guión de la serie televisiva, desde allí debe cambiar su nombre, ahora se llama Jorge Lucas. En su trabajo se pone de manifiesto la fragilidad humana, con sus contradicciones, quietudes y movi-

miento. Buscando hacer un poco más soportable el presente, Jorge escribe sobre su memoria, sabiendo que lo que escribe no es la verdad, o por lo menos toda la verdad, sino retazos, trozos, de la vida aparente, que de pronto vuelven a narrarse. Una mujer, su sonrisa, la nieve, la ciudad, caminar... Tizón tiene razón: “lo importante sucede siempre en pocos segundos y todo lo demás es su proyección, porque la vida no es la suma de años, sino lo que realmente vivimos y el resto es puro pasar”.

TODOS VAN A LA VISITA TALLER DEL CIRCUITO DE ARTES DE LA UNC

MÁS INFO visitaguiadaunc@gmail.com

**\$5
POR PERSONA**

Visitas para público en general: Primeros jueves de cada mes a las 19:00
Consultar por grupos escolares



El lenguaje se aprovecha de esto y, además de práctica comunicativa, se vuelve una necesidad elemental, enmascara nuestro destino y se impone como soberano. “Escribir para soportar” piensa el guionista, y no se da cuenta que pensar puede ser engañoso, que la simple fuerza de las palabras lo pueden llevar a cometer actos que no tenía intención de cometer: “¡yo no escribí eso!”. El amor es para Jorge una posibilidad creadora, iluminadora; también es, el único modo posible de relacionarse con la vida.

En la obra los personajes relatan algunas historias de amor; las representaciones, con sus luchas y encantos, sus ahogos y gozos, son el impulso que orienta los pensamientos y las acciones. La escena se complejiza, el presente entra en conflicto con el pasado. El “movimiento real” ancla en los amantes. El amor muestra sus caras, también sus dientes.

»Lo importante sucede siempre en pocos segundos y todo lo demás es su proyección«

Pablo Martella, dramaturgo y director de la obra, alcanza en esta comedia romántica una narración encantadora, que articula diferentes registros que giran el argumento en torno al drama y al humor. A medida que transcurre la función va dejando asomar a la superficie los conflictos internos del grupo de jóvenes y así logra poner sobre escena la dialéctica interior del proceso en el que transcurre la historia. Las acciones atrapan a los espectadores lo suficiente como para que perciban el transcurrir de “*Tu sonrisa...*”. Sin provocar ningún sentimiento violento, ni apelando a representaciones directas permite captar la imposibilidad de escaparle al destino; al tiempo que deja entrever impresiones trascendentales de la condición humana. Martella logra estimular una capa de fondo real en el alma de cada persona que observa, que siente la obra; con lo cual nos da algunas libertades para que cada uno elija cómo recorrer las tramas que se tejen entre lo real y lo imaginario.

A las dimensiones del espacio, la obra le agrega una cuarta, la del tiempo. Así “*Tu sonrisa...*” se construye apoyada esencialmente en la temporalidad. Su narración, además de contar una historia, construye un relato temporal en el cual el tiempo, por sus contradicciones y sus estructuraciones, pondrá de relieve

de una manera atrayente aquello que es propiamente el tema: el amor. Del mismo modo el amor, como tema central, define, mide, al tiempo como tiempo vivido. Lo dilata, lo contrae, lo desdobra a cada instante escénico en presente y pasado.

Somos seres sensibles; por lo tanto, hay hombres, mujeres, objetos, hechos, gestos y momentos que nos marcan, que nos conmueven, que nos hacen. De pronto, en escena, surge un caleidoscopio con imágenes, palabras y sentimientos de hoy y de antes, de donde estamos y de donde estuvimos. Y todo se manifiesta a la vez y todos los cuerpos se llenan de huellas.

Detrás de los modos de actuar

Los actores, con sus palabras y sus silencios, nos invitan a reflexionar sobre cómo nos constituimos en lo que somos. Sus modos de actuar nos expresan que somos lo que somos porque hemos sido lo que hemos sido, de que no llegamos a un lugar por mero juego del destino. El pasado nos ha construido y lo vivido conduce nuestros pasos. Somos tiempo, con sus histerias, serenidades, linealidades y circularidades. Y la memoria, sus relatos, nos arrojan, nos salvan de disolvernarnos en los torbellinos imparables e infinitos del tiempo.

En este paisaje los sentimientos y las pasiones que se perciben en la atmósfera de la obra nacen y se alimentan a partir de una relación esencial con el tiempo y el espacio en donde se desarrollan. Allí se vislumbra al amor como la mayor posibilidad de tratar de comprender, de explicar, los mundos desconocidos que envuelven lo real y lo mitológico. Es, para los que allí estamos, tratar de vislumbrar los mundos que no terminan de transfigurarse en el tiempo y, que perduran oscuros en todo lo amado.

El tiempo, como el amor, son complejos dilemas que enfrentan y a la vez ligan a los seres humanos. “*Tu sonrisa...*”, escena tras escena, va construyendo un lenguaje que nos permite leer que el gran tema, el fundamental y trascendental, de la teatralidad, y de la vida, el que está en su fondo, es el hombre y la mujer como acontecimiento. El hombre y la mujer como historia en el acontecer corriente, en la vida. ¿Qué es la vida? Quizás sea tiempo, sea amor y, a través de ellos, sea libertad ■

Lancôme

María Teresa Andruetto

Habría que imaginarse esta escena en el centro de una ciudad como Córdoba, en una perfumería pequeña de la zona peatonal, una casa de venta de cosméticos del tamaño de un quiosco en la que se podría comprar lo que buscamos casi desde la puerta. La perfumería, cuyo nombre me ahorro, podría ofrecer su abanico de cosméticos, desde marcas costosas hasta canastos con ofertas. Habría ahora que imaginarse a esta cronista revolviendo, junto al mostrador, en aquellos canastos, pinturas de uñas y delineadores, a razón de tres piezas cada veinte pesos. Detrás del mostrador, dos empleadas. Una rubia, morocha la otra, muy lindas las dos, muy bien arregladas, buena ropa, buen maquillaje, muy jóvenes. Alguna vez trabajé en una casa de comercio, se está durante muchas horas de pie, se escucha un poco de todo, hacen falta paciencia y un humor a prueba de agua; la cronista desconoce cuántas horas trabajan las empleadas de esta casa, pero cuando ingresó al local parecían llevar sus obligaciones con una sonrisa. Habría que imaginar ahora, de pronto, una voz apenas audible, una tonada santiagueña que pregunta: *¿Tienen labial Lancôme?* Lo que sigue es silencio, y después una respuesta que es otra pregunta hecha con ímpetu y desconcierto: *¿Lancôme?! ¿Tenés idea de cuánto cuesta?!* La cronista levanta los ojos del canasto, se vuelve hacia la vendedora y luego hacia la clienta que contesta: *Es para mi patrona*, mientras señala a la señora que espera en la puerta, apoyada en su bastón. La señora dice *¡Vamos Jessica!* Cierre de la escena. Fundido a negro. La cronista que habíamos imaginado suspende la búsqueda, no están los colores que necesita, los lápices son demasiado cremosos, demasiado brillantes o demasiado oscuros... Camina por el centro en la mañana de otoño, mientras la escena de las chicas de ambos lados del mostrador gira en su cabeza en busca de relatos. Así llega *La fiesta ajena*, el cuento que Liliana Heker clavó como una estaca en nuestros corazones, y con ella la niña que se balancea entre la condición de sirvienta y la de invitada: *... la señora Inés no buscó nada en la bolsa celeste, ni buscó nada en la bolsa rosa. Buscó algo en su cartera. En su mano aparecieron dos billetes. –Esto te lo ganaste en buena ley –dijo, extendiendo la mano. – Gracias por todo, querida. Ahora Rosaura tenía los brazos muy rígidos, pegados al cuerpo, y sintió que la mano de su madre se apoyaba sobre su hombro. Intuitivamente se apretó contra el cuerpo de su madre. Nada más. Salvo su mirada. Su mirada fría, fija en la cara de la señora Inés. La señora Inés, inmóvil, seguía con la mano extendida. Como si no se animara a retirarla. Como si la perturbación más leve pudiera desbaratar este delicado equilibrio.* Por la tarde, en el ómnibus que la lleva de regreso a su casa, la habita otro cuento, el de la mujer blanca que quiere darle a un niño negro una limosna que ni él ni su madre pidieron ni necesitan, sólo porque no soporta que la negra haya podido comprarse el mismo sombrero que ella... *le tendió la moneda, que brillaba cobriza bajo la luz tenue. La mujerona se volvió y quedó plantada allí durante unos instantes, los hombros levantados y en el rostro una expresión de helada de ira... Miraba fijamente a la madre de Julián. De repente, pareció estallar como la pieza de una máquina a la que se le hubiera aplicado una presión excesiva. Julián vio que salía disparado el puño negro y el bolso rojo. Cerró los ojos y se encogió al oír gritar a la mujer: –¡No acepta limosna de nadie!* Lo escribió Flannery O’Connor, mientras esperaba sanar o morir en su granja de pavos reales... Historias que hablan de nuestro deseo de ser más que el vecino, expulsiones que nos dejan con la mano extendida, conscientes de nuestra estupidez, sabiendo que la perturbación más leve puede desbaratar el precario equilibrio de este mundo ■

En Escena: Agos Costamagna, Florencia Restom, Iván Jesús Giménez, Juan José Gagliesi, Lucía Custo Conci, Tomas Moro. Asistencia Visual: Natacha Chauderlot. Diseño y operación de luces: Daniela Maluf. Gráfica: Javier Oliver. Dramaturgia y Dirección: Pablo Martella; Producción: Sr. Barbijo Presenta.

Funciones: Sábados de mayo a julio | 21 hs. | Biblioteca Popular Vélez Sarsfield (Lima 995, B° Gral. Paz).



J. Romano, Paisajes prestados - Gainsborough III (Fragmento), Collage digital, 2012

SIBILA, UNA EXPERIENCIA CINEMATOGRÁFICA

Celina López Seco

¿Cuáles son los lazos que encuentran las almas generosas para comunicarse? *Sibila*, el documental de Teresa Arredondo, acaba de ganar el primer premio en la categoría Derechos Humanos del prestigioso festival de cine independiente de Buenos Aires, BAFICI. Premio a una película que no apela a las formas seguras del género.

No es que el documental esté de moda. Es que hay algo imperdible en ciertas miradas, una resistencia que incomoda la emoción estandarizada de la narrativa tradicional.

Desde los inicios del cine, el documental tuvo un lugar imprescindible: experimentar con la cámara, registrar la realidad, jugar con la novedad tecnológica. Sin embargo, con el paso del tiempo, el costado ficcional ganó la popularidad narrativa y

nos convencimos que el cine nació como arte masivo, como entretenimiento, como un modo de producción industrial.

Lo cierto es que la innovación formal y la búsqueda de lo real como objeto fueron pilares para dar forma al séptimo arte. Y en esto, el documental se configuró como un espacio de encuentro fundamental entre las preguntas que generaban los avances científicos (sobre el uso de la técnica, las transformaciones de la percepción

humana) y la curiosidad por un futuro que prometía progreso y creatividad. Lejos estaba de ser un género formateado a lo *national geographic*, como lo conocemos mayormente. Esa es tan sólo la cara vendible de una experiencia filmica que continúa y resiste, desde la orilla de las formas narrativas más convencionales, la aventura de la mirada alternativa.

Si hay espacios y maneras donde el documental se construye por oposición a un

discurso hegemónico, a la tradición que anula, a la corrección política y a la seguridad de las formas, *Sibila* es uno de ellos.

La pregunta como resistencia y creatividad

Teresa pregunta insistentemente, es tan insistente que espera casi 60 minutos hasta haber desarrollado la fuerza de la pregunta. El encuentro con *Sybila* tiene la potencia de una lucha, la cadencia y femineidad de dos mujeres inteligentes, sabias, hermosas. Aunque nunca vemos a la realizadora, su modo de hablar, su búsqueda, el gesto y tono respetuoso pero firme la delinear, nos acercan a un yo plural, fresco y viajero, generoso y valiente como el personaje que retrata.

Sibila con i cuenta la historia del encuentro entre Teresa Arredondo Lugon y su tía, Sybila, con y, Arredondo, viuda de Arguedas, el escritor peruano. Sybila acaba de salir de la cárcel en Perú, donde estuvo presa más de quince años por participar de Sendero Luminoso. Teresa pregunta como modo de pensar y piensa en la reconstrucción de la memoria, la suya y la de un momento histórico. En este sentido el relato establece un pacto con el espectador que está basado no en la veracidad de lo mostrado, regla de los documentales televisivos, sino en la noción de verdad como experiencia. La experiencia de la realizadora en tanto sobrina y directora del filme, la experiencia de Sybila, como miembro de Sendero Luminoso, como parte activa de una lucha que fue más allá de los ideales.

Además de guerrillera Sybila es mujer, madre, tía y hermana. Es en este cruce como frontera, desde donde pregunta Teresa, pero es en la noción de cruce que no admite fronteras, desde donde responde Sybila. Y es precisamente en esta fricción que no se resuelve, donde la película es hermosamente honesta. El relato es resultado de una liberación, de un proceso filmico que fue de a poco cortando el yugo con el peso de la objetividad. Verdad, objetividad, fidelidad a los hechos, son nociones que atraviesan el documental la mayoría de las veces de un modo anacrónico, como si el compromiso con los valores estuviera implícito en el género y no en el modo de abordarlo.

Después de Sendero

Sybila no siente remordimientos. Cuenta que la experiencia más colectiva, la que



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

www.cineparaver.com.ar

más se acercó al maoísmo como ideología y como práctica la vivió en la cárcel de mujeres de Perú donde alfabetizó a más de una compañera. Cuenta que no se arrepiente, cuenta cómo escribía cartas en papel higiénico para enviar a su familia. Cuenta y habla de Arguedas, su marido, escritor emblemático e incansable luchador por los derechos de los indígenas del Perú. Cuenta que él le escribió una carta donde le pedía que después de su muerte (se suicidó en 1969) se quedara en Perú para continuar su lucha. Mirada fuerte, firme y segura *Sibila* no traiciona al personaje, y Teresa respeta el relato de su tía sin moralizar la película.

Teresa Arredondo es hija de madre peruana y padre chileno. Vivió gran parte de su vida entre estas dos nacionalidades. De título psicóloga. Cinematográficamente se formó en el máster de documental de la universidad autónoma de Barcelona, UAB, y desde hace más o menos dos meses vive y trabaja en Córdoba donde está desarrollando su próximo documental: *Laja*. “En septiembre de 1973, unos días después del Golpe Militar en Chile, 14 trabajadores de la Papelera y Ferrocarriles, dos estudiantes y dos profesores fueron detenidos y llevados a la Tenencia de la ciudad de Laja. Luego de estar detenidos 5 días, desaparecieron. Sus familiares los buscaron durante 6 años hasta que sus restos aparecieron en el cementerio de Yumbel. *Laja* es una película donde las resonancias de la matanza consumada por carabineros y ocultada por más de 30 años, aún pueden percibirse en el paisaje.”

Sybila y Teresa hablan de la historia que las une a través de un modo relacional basado en la duda, la reflexión, pero también basado en la convicción sobre lo actuado. Modos más afines a las obras de arte que a una pretendida objetividad sobre la realidad. Para Teresa documentar es volver a mirar, resistir la amnesia, salir de la comodidad y acercarse a la cámara a una búsqueda que no siempre nos asegura llegar a buen puerto. A continuación, la realizadora nos cuenta un poco sobre este encuentro, sobre el modo y sobre las expectativas a la hora de trabajar con material autobiográfico.

—¿Qué es preguntar?

—Entiendo la pregunta como una herramienta, pero también como una necesidad que, en el caso de la película, está determinada por lo emocional y por la dificultad de atreverse a preguntar después de tantos años de silencio. Siento que las preguntas en *Sibila* son bastante viscerales y creo que reflejan el proceso de búsqueda en el que me encontraba al hacer la película. Preguntar era la única forma que tenía de acercarme a la historia de Sybila y de mi familia.

—¿Cuánto había de espera en tus preguntas?

—Mucho. Esas preguntas surgen justamente de años de espera, una espera que podría entenderse como “externa”, y que tenía que ver con lo no dicho en mi familia, y una espera “interna” que tenía que ver con el proceso personal que había vivido hasta llegar a este punto donde de-

cido hacer la película, donde me atrevo a preguntar, a hablar, a escuchar cosas que antes sólo imaginaba. De alguna manera, creo que fue esa espera, esa acumulación de sentimientos, lo que me motivó y me dio el impulso para hacer la película.

—¿Qué quiere decir la palabra víctima en la trama de tu película?

—La palabra “víctima” es una de las palabras que tensiona nuestra conversación y que genera discusión en la película. Cuando le pregunto a Sybila por las víctimas, estoy pensando en las personas que murieron durante los años de guerra en Perú, ya sea en manos de Sendero Luminoso o en manos del Ejército del Perú.

Sin embargo, cuando Sybila me contesta (y ella misma lo aclara en la película) la palabra víctima tiene que ver con las personas que quedaron vivas después de esa guerra, y que siguen viviendo en las mismas condiciones de precariedad y de pobreza que antes.

—¿Qué tono buscabas para *Sibila*, la película?

—Mi principal intención era lograr un tono íntimo, lograr que esa cercanía propia del encuentro familiar se reflejara luego en la película. Por ese motivo trabajé con un equipo muy reducido durante el rodaje y tomé la decisión de hacer yo la cámara, la mayor parte del rodaje. La inclusión de material en super-8 también tiene que ver con esa misma búsqueda y con esa intención de generar un clima intimista y personal.

—¿Qué tono esperabas de Sybila, tu tía?

—No sé si esperaba algún tono por parte de ella. A pesar de haber compartido momentos con Sybila antes de hacer la película, fue mientras la hacía que logré conocerla y tener una relación más cercana con ella. Al principio había cosas de las que no me atrevía a hablarle y no sabía muy bien hasta dónde podía preguntar. De a poco me fui dando cuenta de que no había límites. Yo podía preguntar lo que quisiera, pero ella me iba a responder solamente lo que quería y eso me dio mucha libertad. A pesar de que siempre mantuvo el mismo tono, de a poco empezó a abrirse conmigo y tuvimos conversaciones cada vez más sinceras. Muchas de ellas no están en el documental. Recuerdo, por ejemplo, una de las únicas conversaciones en la que Sybila se emocionó y que fue cuando me contó cómo se había enterado de que Arguedas se había suicidado.

—Ni homenaje ni condena. ¿Te conmueve la convicción de Sybila?

—Mucho, y no sólo me conmueve sino que también la admiro por esa convicción. Al escucharla, me pasa que me cuestiono constantemente el lugar en el que estoy o las prioridades que tengo. Entiendo su convicción y desde dónde nace, sin embargo, no comparto “el cómo” llevar adelante esa convicción, es ahí donde no nos entendemos o, más bien, donde no podemos ponernos de acuerdo, ni antes ni después de la película ■

El grillo que era yo

Silvio Mattoni

Francisco Garamona nació en 1976. Tiene una librería en Buenos Aires de ejemplares nuevos y usados, pero todos singulares, muchos de poesía, seleccionados en incansables búsquedas de bibliófilo por anaqueles recónditos, bibliotecas particulares, saldos que merecen algún rescate de los contenedores del olvido. El local le hace un homenaje a Copi, ya que se llama *La internacional argentina*, como una de las novelas francesas de uno de los escritores más argentinos del siglo que pasó. Pero Francisco hace tiempo que es también un editor fundamental de la nueva literatura latinoamericana. En su sello *Mansalva*, se encuentran novelas de Aira, Bellatin, Fogwill, Bizzio, Umpi, Rosetti, y también poemas de Carrera, Cucurto, Casas, Gambarotta, entre muchos otros, sin mencionar a los más jóvenes y a todos los nombres que el gusto bien definido de alguien descubre a cada momento. Sin embargo, antes de los hallazgos antiguos y modernos de su librería, antes del catálogo deslumbrante de su editorial, Francisco Garamona es un poeta con más de veinte libros publicados en sellos independientes de distintos países de Latinoamérica. Aunque cabría señalar que la poesía no puede dejar de ser “independiente”, ya que ningún “dependiente” de grandes superficies de venta de “productos culturales” puede explotarla, explicarla, ni tan siquiera catalogarla en sus góndolas de triste shopping, donde casi todo se repite y se olvida instantáneamente. Hace poco, semanas apenas, esa independencia de la poesía apareció de nuevo en otro libro de Garamona, *Neón sobre las nubes*, editado por la Universidad Nacional del Litoral; un sello que demostraría la conjunción de la independencia económica de una universidad pública, extraña al dictamen del mercado, con las escrituras más arriesgadas y más necesarias, como lo comprobó ya la monumental edición crítica de la obra de Juan L. Ortiz.

La poesía de Garamona, al menos en este momento, incluye poemas de cierta extensión, con elementos narrativos que permanentemente se imbrican con reminiscencias, como si los pequeños viajes de los que consta el libro fueran a la vez retornos de un pasado cuya unidad se ha perdido para siempre. Pero a la vez los hallazgos más notables del libro obedecen a la imposibilidad de discernir la escena del viaje y la fulguración del recuerdo, lo que convierte todo trayecto real, descripto casi microscópicamente, en un recorrido imaginario, y también hace de todo evento de la memoria un paisaje reencontrado, vuelto a ver. Pienso ahora que esta exitosa combinación del viaje actual y el brillo de la memoria, que parece darle cierto espesor enigmático a las simples descripciones de cielos, lugares y personas, se basa en el otro presente inagotable, riguroso, que se llama “escribir”. El raptó de la escritura, que actualiza el viaje narrativo, el poema extenso, sus detalles, sus imágenes, también le abre paso a la reaparición de cosas, gestos, frases; y de algún modo el presente del relato y el pasado de los hechos hablan con el que escribe, tan ausentado, tan atento a cada instante, al ritmo, a las palabras, que podría decirse que se sustrae del tiempo para poder dar cuenta de toda temporalidad vivida y vivible. Así, el que escribe el poema habla consigo mismo, con el que fue, con el que olvidó quién había sido, pero también con el que podría ser en adelante, y por otra parte, este actor de la escritura, por llamarlo de algún modo, también habla con otros, con amantes o amigos que lo hicieron percibirse, mirar el mundo, con nombres que el olvido no puede eliminar aunque estén tan lejos como la infancia anterior a las palabras.

A manera de emblema, irónico, sobre esta salida del poema hacia su objeto, transcribo los primeros versos del libro: “Ayer me levanté y escribí un poema/ de amor sobre la imposibilidad/ de escribir poemas de amor.../ El grillo que saltó sobre tu cara/ era yo, y además era el mismo/ que iría a morir contra las dalias,/ una noche de verano, pisado/ por tus zapatillas deportivas.” Y ya que el grillo campea en este mínimo blasón, agregó que Garamona también compone y canta y ha grabado varios discos más que interesantes ■



Fotografía: Waldo César Cabrero

EL ÚLTIMO ROUND DE LA GARZA FUNES

Waldo Cabrero

El guardiacárcel Polonio Barrera revisa mi bolso y exige documentos. Luego pone voz de locutor y bromea: “¡Y en este rincón, Gabriel la Garza Funes!”. Detrás del mostrador Gabriel rebota en el piso como un boxeador a punto de saltar al ring. Su rincón es el encierro. Nada menos que en el Establecimiento Penitenciario N° 9 de Córdoba. Ahí está él: pantalón de gimnasia, buzo sin mangas, los hombros tatuados y en una mano la bolsa de carbón.

–Vení mi loco, pasá. Ya ponemos el asado –dice. Sí. En el patio de la cárcel –el rincón de la Garza, boxeador profesional condenado a 12 años de prisión– hoy sábado, día de visitas, hay asado. Rodeando una mesa de hormigón cinco presos hablan de su última pelea ganada por puntos en el Orfeo, al peruano Raúl “Gatúbelo” Zambrano. Polonio no se queda afuera y mete la cuchara: “Ganaste porque yo te acompañé. Porque le mostré la pistola al peruano ese. Que si no te rompe la jeta”, dice. La broma no hace reír a la Garza, que ensarta un pedazo de vacío y masticla callado. A sus 38 años sabe que esa, su sexta pelea desde que fue condenado por secuestro extorsivo en 2006, le pudo haber costado mucho más que su reputación: “Si perdés, dejate de joder con esto”, le había dicho un funcionario del Servicio Penitenciario. Hasta entonces Gabriel conocía una sola manera de boxear:

–Peleando, fajando. Al ‘tome y traiga’. Aunque me juegue la cabeza.

Zambrano –un moreno demasiado grandote para ser peso *ligero*– le acomodó a piñas las ideas y Gabriel, que fundó una escuela de boxeo en Bouwer, empezó a pensar con un pie afuera:

–No puedo perder más. Tres o cuatro peleitas y me retiro. Cuando salga les enseño a los guachos en la cárcel y me pongo un gimnasio. Yo quiero vivir de esto.

El prontuario N° 47460 lo identifica como Gabriel Alejandro Funes, condenado a vivir en prisión hasta el 1° de diciembre de 2018. Gabriel ya era un púgil conocido en el ambiente por su estilo desprolijo y por ser un pegador empedernido, cuando en noviembre de 2006 dio un golpe que lo llevó a la fama: fue partícipe necesario del secuestro de una mujer en barrio Villa Allende Golf, por quien se pagó un rescate de 170 mil pesos.

–¿Qué pasó con la plata?

–Nunca apareció. Todos saben que se la quedó la Yuta– dice mientras caminamos de un lado a otro por uno de los senderos del patio del penal.

Todos los días, a las ocho de la mañana y a las cinco de la tarde, corre ida y vuelta esos 40 metros empedrados boxeando a veces con su sombra y otras con su amigo y representante, el condenado Mario Baldo.

La Garza llegó en abril al Penal N° 9, ubicado en barrio Cáceres, a pocas cuadras del centro de Córdoba. Antes pasó cinco años en Bouwer. El cambio de una cárcel a otra no acepta metáforas: es como pasar de Bouwer al Penal N° 9, un lugar donde hay más patios que espacios cerrados, no tiene muros perimetrales y casi no se ven guardias. Desde el frente, el edificio es bajo, blanco y lo corona una franja color ladrillo. Tiene jardines y un mástil. Y aunque parece una escuela, alberga a 87 presos bajo régimen de autodisciplina.

A ese lugar sólo llegan los que tienen 10 en conducta y una vez que cumplen la mitad de su condena acceden a salidas transitorias. Gabriel podrá empezar a salir en diciembre. “Están a prueba. Se busca que ellos empiecen a incorporar la ley insertándose de a poco en su entorno”, explica Alejandra González del Pino, trabajadora social del penal.

Es domingo. En la cancha de fútbol de la cárcel algunos presos juegan un picado con los vecinos de la villa

contigua que cruzan a través del alambrado. Gabriel dice que acá se siente “al aceite”, pero extraña el gimnasio y la “Escuela de Box” que dejó en Bouwer.

–Le pusimos escuela porque se hizo en aula vacía. Yo enseñaba y a cambio los presos tenían que portarse bien y estudiar– dice mientras recorremos por enésima vez el sendero. Después frena de golpe y larga un reto dirigido a dos perros que ofrecen una escena de sexo explícito:

–¡Che, Lavandina, no seas guarango, soltá a la Juana, no ves que hay gente!

El 20 de julio la Garza volverá a la cartelera boxística. Peleará en Malagueño y dejará inaugurado un gimnasio. Su plan es hacer una gira por tres o cuatro pueblos. En el ocaso de su carrera, condenado a vivir encerrado, a veces se atreve a ir por un título. Todo es posible mientras no pierda.



En la piecita donde Gabriel comparte su presidio con otro interno se ve más orden y confort que en la casita humilde de barrio Guiñazú donde vive su esposa, Yoli, y los tres hijos de la pareja: Candela, Enzo y Morena, de once, ocho y cinco respectivamente.

–Aaah, sí. A Morena le decimos “tumberita” porque la hicimos en Bouwer– dice Yoli antes de que le pregunte de nuevo la edad, mientras sirve mate cocido. De la pared cuelgan unos guantes de boxeo. Son sus guantes: Yoli también es boxeadora. Entrena a diario, tiene dos trabajos y los jueves, sábados y domingos visita a Gabriel, a quien, dice, le pegó su mejor piña.

–Se me vivía escapando. Era moqueraso. Una vez no le abrí por tres días y cuando vino a pedirme perdón le encajé un sopapo que lo tiró para atrás.

–¿Ahora cómo se llevan?

–Bien. Por lo menos no sale de joda– bromea.

Yoli y la Garza hicieron mucho más que una hija dentro de los muros de Bouwer. La tarde del 27 de octubre de 2009 Gabriel festejaba junto a otros presos, y ante la mirada protocolar de las autoridades, su victoria en la primera pelea profesional que se realizó en una cárcel del país. Después peleó otras tres veces y en uno de esos festivales intramuros, Yoli también se subió al ring.

–De repente la cárcel, que siempre mostró cadenas y rejas, aprendió de *marketing*. Mostraba a Gabriel como a un preso que hacía las cosas bien, que se rehabilitaba gracias al deporte. Pero todo lo impulsamos nosotros, los presos, que hicimos el gimnasio soldando fierros viejos– dice Baldo, promotor del proyecto.

–¿Sabés cuál es mi mayor gloria? –interrumpe Gabriel– Ver que los guachos que entrené en la cárcel no han vuelto a delinquir. Porque yo les decía: “si te la bancás para pelear, dejá las drogas, estudiá, y te entreno. Si no, no jodás”.



–Primero sentís el campanazo. Después se pone todo en cámara lenta.

Gabriel dice que eso se siente cuando se está al borde del nocaout. Cuando ya te sacaron hasta el banquito y estás solo, tambaleando. Él lo sintió dos veces: contra Rocky Jiménez, en Salsipuedes, y en Tribunales Federales N° 2, cuando escuchó la sentencia y el llanto de su familia después.

–Lo que pasa es que siempre fui más rápido que mi cabeza. Cuando tenía veintipico hacía las cagadas de un chico de 15. Y ahora que ya piso los cuarenta, pienso como uno de 25: quiero pelear, ganar títulos, pero ya no es tiempo.

En los pasillos del Penal N° 9 no hay olor a encierro. Será por eso que a las pocas horas de estar ahí uno se olvida que está en una cárcel. Pero hoy, domingo de visitas, el día es gris como uniforme de penitenciario y no hay forma de evadirse: estamos en una cárcel, con la familia de Gabriel, todos metidos en la piecita, hablando de boxeo y mirando el Chavo del 8.

A las seis el guardia anuncia el fin de la visita.

–Mami, ¿puede venir el papi a dormir a casa? –pregunta More, la tumberita.

Suena la campana. Cada uno a su rincón ■

HISTORIA TRAYECTORIA COMPROMISO HORIZONTES

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS una industria farmacéutica nacional dedicada al desarrollo, producción y distribución de medicamentos y productos médicos.

Con el respaldo de 400 AÑOS de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



VENÍ A HACER PELÍCULAS MÁS PEQUEÑAS
VIDEOMINUTO | CONCURSO DE CORTOS
FILMÁ EL GUIÓN QUE QUIERAS EN 1 MINUTO. TEMA: "DESCUBRIMIENTO". HASTA EL 31 DE AGOSTO.

+INFO: LAMETRO.EDU.AR  **lametro**

